COMEDIA FAMOSA:

TAMBIEN POR LA VOZ HAY DICHA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Arion, Principe de Egnido.
Fenisa, Infanta de Chipre.
Clori. *Rugero.*
Nise, criada.
Florilla, rustica.
Lidoro, Principe de Rodas.
Arsidas, Principe de Creta.
Irene.
Antondra.
Florante, Capitan.
Doris, Dama.
Ventosa, criado.
Bato, gracioso.
El Rey de Chipre.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando al sòn de sonajas, y castañetas, Doris de villana, Florilla, rustica, y los Zagales, y detràs el Rey, Lidora, Fenisa, Nise, Clori, Arsidas, y Bato.

Mutacion de Bosque.

Music. AL Heroe glorioso,
que Chipre venéra,
que á Marte conduce
las sacras ofrendas
celebren diversas
en fuego, y aire,
en agua, y en tierra,
incienfos, matizes,
corales, y perlas.

Rey. Zagales de estas montañas,
Serranas de estas riberas,
á quien el pielago undoso
baña de continuas perlas,
yo os agradezco la alegre
festiva aclamacion vuestra,
el dia en que à el sacro Templo,
que á la elevada Cimera
de esse verde monte firve
terso plumaje de piedras:
Yo, y mi hija Fenisa, vamos
à consagrar las ofrendas
de innocentes recèntales
(nobles victimas sangrientas)
al Armipotente Marte,
porque su deidad consienta,
que Chipre de Creta triunfe,
pues declaradas las guerras
tantos años, en cada uno
los sacrificios renuevan,
la purpurea tez al ara,
y al simulacro la deuda;
y assi, pues vuestra lealtad
con estas sencillas muestras
se explica, vuestros disfrazes,
alegrias, y cadencias
prosigan, por si consiguen
que Fenisa se divierta.

Fenis. Agradecido, señor,
mi afecto à vuestra fineza,
solo se atreve á expressaros,
que su mayor complacencia
serà, que contra Arion,
Principe injusto de Creta,
(de quien Chipre ha recibido
tan continuadas ofensas)
las deprecaciones justas

no ceſſen, haſta que mueran
de la guerrera Deidad
el auxilio en la defenſa
de vueſtro heroico laurèl,
pues ſolo me divirtiera
vèr tapete de eſſas plantas
tanta enemiga ſoberbia.
Bato. Pardiobre, ſeñora Infanta,
que ſi ſu merced ſe fuera
(que diga ſu Señoria)
à pelear, que ſu inſolencia
yo sé bien que hiziera riza.
Feniſ. Por que? graciosa ſimpleza!
Bato. Porque teneis unos ojos,
que por vida de mi ſuegra,
que matàrais mas con ellos,
que con todas ſus recetas
el Doctor de mi Lugar.
Florilla. Marido, que ſos un beſtia:
eſſo decis á la Infanta?
Bato. Por què no, Florilla? pienſas
que las Ducas no ſe indilgan
tambien quando las requiebran?
Dor. Cielos, quien dixera, quien, *ap.*
que aquella contraria eſtrella,
que conſigue hacer mi vida
baldon de ſus influencias,
por tan extraños caminos
me traxeſſe, donde oyera
injurias de quien adoro,
ſin poder deſvanecerlas?
Ay, Arion, ſi tu ſupieſſes,
que Doris en tan adverſa
ſuerte, entre ſus enemigos,
de eſta ruſtica corteza
diſsimulada :- Mas què hago?
còmo aun al viento mis quexas
fio, ſin vèr, que aun del aire
no eſtàn ſeguras mis penas?
Diſsimùla, corazon.
Clori. Ya el Templo, abiertas las puertas,
nos aguarda. *Lid.* Y à la entrada
con la Sacerdotal Veſta,
de Marte el ſacro laurèl
(coronada la cabeza
del verde eſplendor de Daphne)
hace ſeñal de que eſpera.
Ay, Feniſa, que à tus ojos
ni un leve deſcuido deba!
Arſidas. O quanto, Cielos, me canſa
la preciſa competencia
de Lidoro, aunque á Feniſa
tan poco en los dos merezca,
ni repetido el obſequio,
ni expreſſada la fineza!
Florill. Oìd antes que ſe vayan:
Doris, que es la mas diſcreta,
llegue á ofrecer nueſtro dòn.
Zag. 1. Y Batillo donde queda?
Floril. Mi eſpoſo, como ha tan poco
que vino à aqueſtas riberas,
perdido en aqueſſa playa
ſe quedò él, y otras dos beſtias,
que ſon nueſtros dos borricos.
Zag. 2. Mucho falta en que èl no venga,
que es diſcreto en todo, aunque es
tan tonto de la cabeza.
Rey. Principes, entrad.
Arſidas, y Lidoro. Yá os ſigo.
Zagales. Doris. *Doris.* Què decis?
Zagales. No llegas?
Doris. Dadme, gran ſeñor, las plantas.
O, Cielos, quanto me cueſta *ap.*
humillar la altivez mia!
y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y queden quexoſos
los valles de vueſtra auſencia,
Llega Doris con un canaſtillo de flores, y fruta, y ſe arrodilla.
admitid en holocauſto,
para la Deidad ſuprema
que impetrais, flores, y frutas,
que es bien adulen las ſeñas
del Alva, à quien à ſu lado
conduce una Primavera,
de quien ſiendo ſombra el Sol,
mendiga las influencias.
Zag. 1. Pardiez, que lo dixo bien.
Rey. Levantad, Serrana bella,
que yo agradezco, y admito
vueſtro ofrecimiento.
Feniſ. Entre eſtas
montañas pudo aprenderſe
oracion mas bien diſpueſta?
Serrana, de donde ſois!
Zagal. 2. Yo lo dirè: es foraſtera.
Feniſ. Foraſtera? *Doris.* Si ſeñora,
poco ha que aquella Aldea
mi amparo (ò ſuerte enemiga!) *ap.*
Feniſ. Y quièn á eſtas aſperezas
os traxo? *Dor.* El hado, que en mi
de repreſentar tragedias
jamás ſe canſa. *Feniſa.* Yá haceis
que entre en cuidado con eſſas

pre-

prevenciones, pues ni el roſtro,
el talle, ni la modeſtia,
de ruſtica dan indicios;
y à tan apreciables prendas
algo inclinada, confieſſo,
que guſto ſaber me diera
quien ſois: Yo os harè buſcar
al punto que ſe fenezca
la religioſa funcion.
Doris. Yo ſoi una eſclava vueſtra;
eſto es lo mas que es poſsible
que de mi vida ſe ſepa.
Rey. Vamos, hija. *Feniſ.* Señor, vamos.
Flor. La caſa ha de eſtár dipueſta
para deſpues? *Rey.* Si, Florante.
Arſid. Yá Marte, ſeñora, tiembla
de vèr vencidos ſus rayos
ſolo à vueſtras influencias.
Feniſ. Valiente exageracion!
ſiempre de eſte me moleſta
la vanidad arrogante.
Lidor. Si el ſacrificio os empeña,
ſeñora, baſtantes almas
os pueden ſervir de ofrendas.
Feniſ. Pues ſi tantas almas logro,
no echarè menos la vueſtra.
Lidor. Como en eſſa eſtá, ſupueſto
que dominio no me queda
deſde que os vì, era, ſeñora,
excuſado el ofrecerla.
Fen. Baſta, Principe. *Clori.* Oyes, Niſe.
Niſe. Qué quieres? *Clo.* Mal la Princeſa
trata à Arſidas. *Niſ.* A Lidoro
no mui del todo deſprecia.
Clori. No sè yo ſi elige bien.
Flor. Vamos con gyra, y con fieſta
haſta el Templo. *Tod.* Vamos, pues,
volviendo à decir la letra:
Cant. Al Heroe glorioſo, &c.
Entranſe con el quatro primero danzando, y cantando.
Doris. En tanto, Cielos, que al Templo
acuden todos, y dexan
ſolo à mi peſar commigo,
vamos ajuſtando cuentas
entre tu, y yo, ſuerte mia,
por ſi alcanzandote en ellas,
en un alivio me puedes
ſatisfacer tantas penas.
Yo Princeſa no nacì
de Egnido, y criada en Creta
al lado del Rey mi tio,
rica no vivi, y contenta?
y lo que es mas, de Arion
mi primo à la gentileza,
al valor, y al luſtre heroico
de ſus adquiridas prendas,
deſde mi primera infancia,
no rendì la vida en mueſtra
de un amor, que hicieron fuerte
la crianza, y la influencia?
ſin que jamàs conſiguieſſe
penetrar (por mas que cuerda
lo ſolicitè) ſi en él
hallaba correſpondencia?
no paſſaba, en fin, à Egnido
(muerto mi Padre) à la herencia
de ſu Eſtado (ay de mi triſte!)
ufana, por ſi pudiera
eſforzar la inclinacion
de mi primo al verme Reina?
Pues còmo es poſsible, Cielos,
que entre los caſos (que ciega
la deidad de la fortuna
diſpone variable) quepa
el de hallarme en Chipre, donde
de Egnido á un tiempo, y de Creta
mortales odios mantienen
las inexorables guerras,
que tan à coſta de Chipre
las tres Coronas fomentan. *Truenos.*
Dent. Arion. Supremos Dioſes, clemencia.
Dor. Valgame el Cielo! que vagas
miſeras voces funeſtas,
rèmoras de mi atencion,
ſuſpenden à mis triſtezas
el diſcurſo? *Arion.* Antes que el mar
mi infelice tumba ſea,
permitidme, que cantando,
ciſne de ſus aguas muera.
Ventoſa. Y à mi dexadme que llore,
vèr que en el agua fallezca
quien ſiempre viviò en el vino.
Voces. Norabuena, norabuena.
Doris. A lo que deſde eſta playa
(que el mar à embates argenta)
ſe deſcubre, un baxel miro,
que varado à viſta de ella,
dos hombres arrojar quieren
al agua: barbara empreſſa!
y aun deſde aqui ſe diſtingue,
que uno de ellos pulſa, y templa
un inſtrumento, y con èl
á los pielagos le entregan;

Tocan à lo lexòs un instrumento.
de las ondas: quièn viò, Cielos,
puesta en musica la pena,
lisonjeando su desdicha,
solemnizar su tragedia?
Pero què mirò! un Delfin
(de quien las historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus naturales hombros,
que bruñò de plata tersa
la naturaleza varia,
lo recibe, y por las crespas
ceruleas ondas, marino
sensitivo esquife vuela;
y el otro que le acompaña,
asido à sus ropas mesmas,
libre navega con él.
O, Rey del mar, quanto enseñas
de piedad hoi, que á los hombres
en sus crueldades afrentas!
Voces. Gran prodigio!
Otros. Leva el ancla,
vira al mar. *Otro.* Iza la vela.
Ventos. Señor, no cesses, pues vés
que està en tu voz tu defensa.
Descubresse el mar, y un Delfin, y en èl Arion con un instrumento, y canta.
Canta Arion. Marino Rey del golfo,
que bién el serlo muestras,
haciendo que tu instinto
copie la magestad en la clemencia::
* A la Playa me guia;
porque consagre en ella
Templo à la Deidad sacra,
que influyò en tus piedades mi defensa.
* Mi especie me persigue,
y la tuya me alverga,
y en tu accion asseguras,
q̄ hai fieras hombres, y que hai hombres fieras.
* Rizo doscl te formen
por crystalinas sendas,
como á Rey de las ondas,
roxos corales, conchas Eritreas.
Estrivill. Nada ázia el Puerto,
la orilla anhela,
si acaso èn tal borrasca
la playa no produce otra tormenta.
Doris. Valgame el Cielo! ò me miente
mi confusion, ò las señas
del que racional baxél
los liquidos vidrios quiebra,
son de mi primo Arion:
si acaso mi vida suena,
y lo que el alma apetece
le està fingiendo la idéa?
Pero no, pues mas distintas
las especies de mas cerca
me dicen, que es èl; las ramas
me escondan de esta aspereza
hasta averiguarlo bien,
puesto que àzia aqui se llegan.
O feliz yo, si empezasse
á hallar piedad en mi estrella! *Retirase.*
Apease de el Delfin, y cierrase el foro del mar, y sale Arion con un instrumento, y Ventosa.
Arion. Salve, ò tu piadosa Madre,
que tan perseguida alvergas
la vida de un infeliz!
Ventosa. Salve una vez, y quinientas,
que á dos humanas sardinas
les tienes suelo en que puedan
pisar, assi les tuviesses
el cielo de una taberna!
Arion. Yà el marino bruto, que
piadoso le diò à mi quexa
(quizá à merced de Neptuno)
tabla en sus escamas negras,
para salvarse, en las ondas
se sumergiò. *Ventosa.* Y considera,
que sin pedirnos un real
por el passage, nos dexa
seguros, que solo un bruto
tan gran disparate hiciera,
como servir sin cobrar.
Doris. El es: corazon, alienta
con tal dicha. *Arion.* Què parage
serà en el que nuestra adversa
fortuna nos ha arrojado?
Vētos. Quièn quieres que aqui lo sepa?
solo mis tripas me dicen,
segun lo que me vocéan,
que esta es la tierra del hambre.
Arion. Calla, necio, que estas peñas,
y estas señales (que todas
con las noticias funestas
confirman del peregrino
que nos diò noticias de ella)
nos dicen, que este es el sitio
en que yacè la belleza
de Doris mi prima, siendo

su

ſu ſepulcro las arenas
quando en ſu paſſage á Egnido
corriò ſu baxel tormenta,
y ſe anegò en eſtas playas.
Vento ſ. O què bien hizo ſu Alteza
èn morirſe!
Arion. Por qué, loco?
Vent. Porque nos quitò ſu auſencia,
á mi, mareos, y à ti
quebraderos de cabeza:
yo por aguantar vigilias
y tu por hacerla fieſtas.
Doris. No ſolo sé que es èl; pero
que de mi auſente ſe acuerda:
què bien hize en ocultarme!
Arion. O eſpiritu, que la esfera
ocupas de ſu Deidad....
Vent. Señor, à quien llamais? *Arion.* Eſtas
memorias, que la conſagro,
pon en tus aras perfectas.
Vent. Cierto, que allà á la otra vida
le envias à tu Princeſa
hermoſa ayuda de coſta.
Arion. Donde eſtàs, imagen bella?
idolo de mis ſentidos,
donde eſtàs?
Sale Doris. En tu preſencia.
Vent. Valganme ochocientos Saſtres.
Arion. Elado el aliento, yerta
la accion, ſin mi eſtoi.
Vento ſ. Voló,
ſeñor, ſegun eſtas ſeñas,
de aparecerſenos almas;
apoſtarè la cabeza
que eſtamos en los Infiernos.
Arion. Sombra, fantaſma, ò quimera;
yo, ſi, que::-
Doris. De què te turbas?
Arion. Nunca, pues::-
Doris. De què te yelas?
Vento ſ. De vèr una muerte, que habla:
aunque no es mucha extrañeza
en muger,, que las mugeres
hablan aun deſpues de muertas.
Doris. Viva eſtoi, no te retires,
Doris ſoi, en vano intentas
huir de quien en el alma
tiene tu imagen impreſſa,
deſde que para tu eſpoſa
la fortuna liſonjera
me dedicò: à Egnido iba,
como ſabes, quando en eſtas
playas, perdido el baxel
me arrojò, y aqui encubierta,
mudando en eſte buriel
las ricas precioſas telas,
he vivido, ſin que nadie
quien ſoi haſta ahora ſepa,
y::-*Arion.* Tente, que ya agradezco
à mi ſuerte ſu inclemencia,
pues padeciendo contigo
yà es felicidad mi pena.
Es poſsible, hermoſa Doris,
que eſtás viva!
Doris. Haſta ahora muerta
eſtuve; pero ſabiendo
que aun vivo en tu pecho, en eſſa
eſperanza reſucito.
Ventoſa. Ay, ſeñora, ſi tuvieras
que darnos con que esforzar
eſtas tripas macilentas!
Arion. Què ventura!
Doris. No mui grande. *Arion.* Qué dicha!
Doris. No mui perfecta. *Arion.* Como no?
Doris. Como eſta Isla,
donde la fortuna adverſa
te arrojò, es Chipre, enemiga
de tu Corona.
Arion. Hai mas penas?
Ventoſa. A bella parte venimos.
Doris. Y luego al punto que ſepan,
que en ella eſtàs, ſi es que el hado,
que lo penetren ordena,
havràs de morir::. *Vento ſ.* Tomates.
Doris. Sin remedio. *Vento ſ.* Berengenas.
Doris. Y quantos contigo.:- *Vento ſ.* Abiſpas.
Doris. Eſtuvieren. *Vento ſ.* Tomate eſſa:
los diablos lleven mi alma,
ſi paràre en legua y media.
Arion. Con que eſta es Chipre? Fortuna,
para què mudable, y fiera
de una borraſca me libras,
ſi à otra borraſca me llevas?
Pues còmo tu, dì, has podido
mantenerte aqui? *Doris.* Encubierta,
como te he dicho, del trage
de villana en eſta Aldea
he eſtado haſta hoi, que à eſſe Templo
vino el Rey, y la Princeſa
ſu hija. *Arion.* Hija tiene el Rey?
Doris. Si, Arion, y de que la tenga
què te ſe dá à ti? *Arion.* A mi nada.
Dexemos eſſa materia,
y diſcurramos el modo,

de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos. *Doris.* Si eſſe
precioſo trage que llevas
no mudas, es impoſsible,
que ſer quien eres deſmientas.
Si algun villano encontráras,
que trocartele quiſiera
por el ſuyo, de eſſa forma,
llevandote yo à mi Aldea,
un foraſtero Paſtor
dixera à todos que eras,
mi conocido; y en fin,
eſcondido en la corteza
del ruſtico trage, eſtabas
mas ſeguro. *Arion.* Bien lo pienſas:
mas còmo podrà lograrſe?
Doris. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
commigo de eſſa manera
es ſoſpechoſo, commigo
aqueſſe criado venga;
y tu en aquella eſpeſura
oculto un rato te queda
mientras voi à diſponer
adonde ir á parar puedas.
Ventoſ. Vamos, ſeñora: no he viſto,
ſiendo todas malas hembras,
hembra de mayor provecho.
Arion. El Cielo con bien te vuelva:
Doris. Al punto vengo. *Vent.* Què và,
que un pan la torta nos cueſta. *Vaſ.*
Arion. Fortuna, hai mas accidentes
que convatan eſta vida
en tierra, y mar impelida!
hai mas rigores que inventes!
Pues cuando libre del mar
ſalgo á tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que volverme à anegar.
Yo en tierra enemiga (Cielos!)
tan contra mi conſpirada,
quando perdida mi Armada,
no les quéda à mis deſvelos
mas alivio que morir!
y para que nada ignore,
vèr, que quando amante adore
à Doris, puedo venir
ſolo á vèrla padecer,
ſolo à mirarla penar,
con el ſuſto de aguardar,
con el dolor de temer,
que ſiendo aqui conocida,
no pudiendo defenderſe,
llegue ſu vìda à perderſe:
(antes ſe pierda mi vida)
Pero pues que no es poſsible
enmendar la ſuerte mia,
reſiſtir ſu tyranìa
ſerá, Cielos, mas factible,
y en Chipre, haſta conſeguir
la fuga, eſtarè encubierto;
el olvido ſerá puerto
de mi vida, al inferir
que en tan ciego padecer
en tan injuſto rigor::-

Dentro canta la voz.

Voz. Suele el amor
hacer placer del dolor.
Arion. Oraculo viene à ſer,
Cielos, eſta voz diſtante,
que aqui percibìr ſe dexa,
pues placer ſerà mi quexa,
quando de Doris amante
vengo à ſu viſta à penar;
pues ſi aſpiro à merecer::-
Voz. 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.
Arion. Voz, que pudiſte acertar,
y luego te contradices,
còmo haces en tu cancion
arbitro una miſma accion
de dichoſos, è infelices?
Voz 1. Como el que adora poſtrado
á todo ſu amor prefiere,
y con lo miſmo que quiere,
lo que quiere eſtà premiado;
y aſsi, pues de ſu cuidado
labra ſu dicha mayor,
ſuele el amor
hacer placer del dolor.
Voz 2. Suele idolatrar ſu daño
aquel que adora rendido,
y vè el error que ha ſeguido
à la luz del deſengaño:
ſintiendo hoi peſar extraño
del guſto que tuvo ayer,
ſuele el querer
hacer dolor del placer.
Voz. 1. Suele el amor
hacer placer del dolor.
Voz. 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.
Las dos. No ſe fie quien ama
de ſu dicha, pues

nunca es fixo el estado
del mal, ni del bien.
Arion. No se fie quien ama, &c.
Què es lo que quiere, destino,
dàrme el concepto à entender
de esta contrapuesta union?
pero pues que la escuchè,
à esta parte yo me acerco
por si oigo segunda vez.
Dentro Bato. Ola, hau:
Arion. Pero què voz
tercera rèmora es
de mi sentido? *Sale Bat.* Ha Florilla:
que sin vèr por donde fuè
haya à mi muger perdido!
Mas què me aflijo, si hai quien
diera quarenta ducados
por no hallar à su muger!
Arion. Un rustico es: ha villano.
Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.
Bato. Sabe bien que es à mì?
Arion. A ti, no lo escuchas?
Bato. Pues què sabe su merced
como me llamo? *Arion.* No; pero
esso qué tiene que hacer,
para llamarte? *Bato.* Pues no?
Mui tonto debeis de ser;
pues sabiendo que llamais,
lo que llamais no sabeis:
Mire, yo me llamo Bato,
nieto por mas no poder,
de Baton el remellado;
este, padre diz que fuè
de Batazo el narigon,
que me engendrò à mì despues
que soi Bato, y yo à un Batillo,
que ha parido mi muger,
hermanito de una Bata,
con que se arropa mui bien.
Arion. Pues Bato, llegaos acà:
si con este, pues le hallè *ap.*
tan acaso, mudar trage
pudiera? *Bato.* Què quiere hacer?
No se me llegue tan cerca.
Arion. Quiero que razon me dès
de cuyas son essas voces,
que sonòras escuché.
Bato. Cacia donde?
Arion. Azìa aquel lado.
Bato. No sonaban como quien
hace temblar un pandero,
y retumba el cascabèl?
Arion. De essa suerte: quiero irle *ap.*
con su tema. *Bato.* Pues pardiez,
que si usté lo que es no sabe::
Arion. Què? *Bato.* Yo tampoco lo sè;
pero si sè: Quanto vá,
si se escuchan en aquel
Alcazar, que de las Damas
de lla Infanta son, que al vér
que entra el Rey al sacrificio,
mientras ella aguarda al Rey
para salir à cazar,
(gastando en esse placer
lo que ya falta del dia)
la estàn divirtiendo? *Arion.* Bien.
Dent. Al prado, à la selva, al monte.
Bato. Miren si yo la acertè.
Arion. Aguardad.
Bato. Què, aun teneis mas
que pescudar? *Arion.* Yo os darè
estos escudos:: *Bato.* A vellos.
Arion. Porque esse sayo me deis
por esta ropa que visto.
Bato. A vér, dexarmela vèr,
que este sayo, voto al Sol,
que havrá quatro años, y un mes
que me costò ochenta reales,
y estando nuevo, no es bien
que le trueque, sin mirar
si vamos horros. *Arion.* No esteis
dudoso, el dinero basta,
para que un sayo como èl
compreis despues del que os doi.
Bato. De essa suerte trocarè,
por haceros la limosna:
Apolo me vino à vèr
con este tonto. *Arion.* Tomad.
Dentro. Suelta, Meliso, el lebrel.
1. Herido và el Javalì.
Dentro Fenisa.
Fenis. No hai quien amparo me dè!
favor, Dioses.
Arion. Cielos, què oigo!
no es voz esta de muger,
que se quexa? còmo tardo
en irla á favorecer?
Vase dexando su casaca à Bato.
Bato. Digo, ha señor: bueno và,
voto al Mundo, que se fuè,
y los dos sayos dexò,
este me quiero poner,
y guardar para las Fiestas
estotro: ola, no voi bien:

si se endilga por acà?
Al paño Florante.
Flor. Adonde (el que del baxel
remitieron los piratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron, que havia aportado
el Principe? 1. Azia aqui fuè.
Flor. Teneos, que si no me engaño,
havemos dado con èl,
las señas son del vestido,
que dixeron: y no veis,
que quizá por disfrazarse
se està mudando (à mi vèr)
el precioso trage en otro
de villano? *Bato.* Valgante
dos mil demonios por sayo,
no le acabo de entender.
Florant. Llegad.
1. y 2. Daos á prision. *Bato.* Ay de mi!
Flor. La accion tened,
que à personas tan ilustres
respeto se ha de tener:
vuestra Alteza, gran señor,
commigo venga. *Bato.* Por què?
Flor. Porque mi Rey me lo manda.
Bato. Què se me dà á mi del Rey?
decid, que no quiero ir.
Florant. Por mas que disimuleis,
os es preciso sufrir,
y à mi es fuerza obedecer.
Bato. Dale bola: soi acaso
ladron? *Florant.* Vuestra Alteza dè:-
Bato. Què artesa, ni què barreño?
Flor. El permisso. *Bato.* Arredrense,
ò les abriré los cascos.
Florant. Pues por bien no obedeceis,
havréis de ir por mal: llevadle.
Bato. Pues no ha de ser por mis pies.
Tiendese Bato en el suelo, y tirando le llevan.
Florant. Entrad. 1. Venid.
Bato. Tiren quedo,
que me desvencijarè.
Entranse, y sale Arion con Feniso en los brazos.
Arion. Yá, soberana beldad,
à quien le debe este prado
mas luz, que el Alva le ha dado,
libre estais de la crueldad
de aquella fiera: alentad,
que poco de mis arrojos
huvieran vuestros enojos
menester las prevenciones;
si en lugar de los harpones
os valierais de los ojos.
Fenis. Gallardo Joven, mi vida
agradecida se vè
à vuestro brio, y no sè
si algo mas que agradecida; *ap.*
y assi, pues fuerza es que pida
tal accion paga, al momento
yo premiaré el ardimiento
de valor tan generoso,
que agradecimiento ocioso
no es noble agradecimiento.
Arion. Paga mi atencion no espera;
pues què mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mi proprio hiciera?
Què beldad tan lisonjera! *ap.*
Perdona, Doris, un rato,
si bien otro objeto trato,
que sino hai quien dèl se guarde,
podré discurrir cobarde,
mas no proceder ingrato.
Fenis. Pues ya que no quereis paga,
decidme, para lograros
la bizarria, quien sois;
pues si lo estoi ignorando,
sabrè la accion; pero no
quien es el dueño del lauro.
Arion. Yo, señora, quanto puedo
de mi vida asseguraros
es, que soi un infelice.
Fenis. Hartas señas haveis dado
para decir, que gozais
de los meritos mas altos,
pues pocas veces han sido
los indignos desdichados.
Sois forastero? *Arion.* El primer
dia es hoi, que aquestos campos
pisè en mi vida. Ay beldad *ap.*
mas divina! *Fenis.* Què gallardo!
Y como en tan pobre trage
espiritu tan bizarro
sufre estár?
Arion. Soi pobre. *Fenisa.* Presto
rico sereis, que no en vano
quiso el Cielo (porque hallasseis
la fortuna en el acaso)
que à la Princesa de Chipre
librasseis de riesgo tanto.
Arion. Luego vos sois la Princesa?
Perdonad, que antes mi labio

no haya sellado la huella
que estampasteis. *Fenis.* Levantaos,
y decidme vuestro nombre.
Arion. Yo, señora?
Và à salir Doris, y se detiene Ventosa.
Doris. Si he tardado,
yà Arion::- Pero detente.
Ventos. Por Dios que no està mi amo
mal entretenido. *Doris.* Cielos,
Arion, y la Infanta hablando
solos, y en aqueste bosque!
recelos mios, oigamos.
Fenis. Pues à la primera vista
os debe mi pecho tanto?
Doris. Cielos, què escucho!
Fenis. Haceis mal
en negar à mi cuidado
vuestro nombre. *Arion.* Con decir,
que soi vuestro, os digo harto,
y assi, perdonad, que yo
de mi vida, mis acasos
no he de deciros mas.
Sale Doris. Yo sì. *Sale Ventosa.*
Ventosa. Llevòselo todo el diablo.
Arion. Doris, pues::- *Dor.* Todo lo he oìdo.
Arion. Mira::- *Dor.* Todo lo he escuchado,
y has de pagar la traicion,
que miro en ti al primer passo.
Fenis. Prosigue, villana, dí
lo que prometes. *Arion.* Infausto *ap.*
destino, esta vez de Doris
me pierden los zelos. *Vent.* Malo.
Doris. Arion, Principe infeliz
de Creta, fatal contrario
de Chipre, desde que hicieron
los odios hereditarios,
que fuesse entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de estado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años,
con su Armada al mar salobre
se arrojò, porque costeando
del Archìpielago golfo
las playas, fuessen sus vasos,
si antemural de sus puertos,
assombro de los contrarios.
Arion. Ella la dice quien soi.
Ventos. De esta vez hai ahorcados.
Doris. En lindo susto los tengo:
còmo ignoran lo que trazo! *ap.*
Pero apenas de aquel dia,
que se engolfò, los templados
rayos de Apolo, sedientos
por beberse el Occeano,
fueron cayendo en sus ondas,
y en las aguas se apagaron,
furioso el Boreas gimiendo,
terrible el Noto bramando,
hinchado el ceruleo monstruo;
y en fin, para tanto daño,
prestando el Cielo à las nubes
la municion de sus rayos,
embistieron todos juntos
con los leños desdichados,
que elevados en los hombros
de los liquidos peñascos
de las olas::-
Salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Clori, y Nise.
Rey. Llegad todos: hija.
Clori. Prima. *Rey.* El sobresalto
de tu riesgo nos conduce.
Fenis. Yá, gran señor, se ha passado.
Arsid. La adusta fiera pagò
vuestro susto, hecha pedazos
à los filos de mi acero.
Lidor. Felice el que huvo logrado
la dicha, llegando à tiempo,
de vèr el cielo en tu brazos.
Fenis. Al Joven que està presente
la vida debo. *Arion.* Y mui vano
de haver servido, señor,
en una accion dos tan altos
Heroes, las plantas os pido.
Rey. Venid, venid à mis brazos,
que premiar vuestro valor
queda desde hoi à mi cargo.
Y porque ahora la atencion
llama à mas extraño caso,
dexemos para despues
saber el como, y el quando
de este accidente: Florante.
Sale Florante.
Flor. Señor. *Rey.* Pues os he fiado,
por ser mi sangre, la empressa,
que importa à mi Reino tanto,
trahed al Principe Arion.
Vase Florante.
Arion. Què escucho, Cielos sagrados!
Dor. Què, infiel, yà te han descubierto?
haces, aleve, esse caso
de tu vida, y de la mia?
Ventos. No doi por mi nuez un quarto.
Sale Florante, y Bato.

Florant. Venid.
Bato. Adonde me llevan,
sayones endemoniados?
Flor. Yâ, señor, en tu presencia
estâ, como me has mandado,
de Creta el Principe. *Bato.* Miente,
que yo, señor, no soi gallo
para tener cresta, y pringue.
Arion. Este no es aquel villano *ap.*
con quien troquè mi vestido?
Sin duda que los Cosarios
de mi trage dieron señas,
y con ellas engañados
este villano prendieron:
yo he de esforzar este engaño.
Rey. Dicen que disimulais,
para persuadirnos cauto,
que sois un rustico, y no
el Principe, y es en vano,
pues sè quien es vuestra Alteza.
Bato. En la artesa están majando;
y yo jamàs he tenido
sino una artesa de palo,
en que cada quince dias
lava mi muger los trapos.
Fenisa. Clorinda, Nise, haveis visto
ni talle tan ordinario,
ni peor presencia?
Nise El bien puede
ser Principe, pero el garvo
no lo dice. *Clori.* Què mal hecho!
què tosco! *Doris.* Yo estoi dudando
lo mismo que viendo estoi;
mas pues viene à aquel engaño,
que iba componiendo, bien,
yo me valdrè de este acaso.
Lidoro. Vuestra Alteza, gran señor,
no intente llevar al cabo
su fingimiento; y pues quiere
la disposicion del hado,
que haya venido à poder
de tan piadoso contrario,
explíquese, porque puedan
en su alivio, y el resguardo
de Chipre, y Creta, tomar
vuestras Altezas por ambos
algun buen temperamento.
Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomarè el paramento,
para que el aire colado
no se mos entre el Invierno.
Ventosa. Horrible desatinazo!
señor, què es esto?
Arion. Ventosa, calla, y oye. *ap.*
Ventos. Escucho, y callo.
Rey. Yà es mucha vuestra porfia,
y pudierais cortesano
discurrir que hablais commigo.
Bato. Tiene razon, soi un asno.
Miren, yo no acierto à hablar
con el estomago flaco,
denme para reforzalle
quarto libras de estofado,
y azumbre y media de vino,
y hablarè como un hurraco.
Rey. Florante, este puede ser
el Principe? yo lo extraño.
Florant. Señor, sus señas tomè,
y segun dixo el Cosario,
son ellas.
Arion. Ahora que dudan, *ap.*
mi fingimiento entablando:
lo enmiende: Señor invicto:-
Bato. Què aun tenemos otro diablo?
Arion. De què os sirve (pues la suerte
ordena tales acasos)
que encubrais quien sois? Y pues
el afecto de vassallo
vuestro, no ha de permitirme
veros, gran señor, tratado
indignamente::- *Bato.* Señores,
hai tal tropa de borrachos!
Arion. Declaraos, ò lo harè yo.
Doris. Ganòme Arion por la mano. *ap.*
Rey. Teneos, qué es esto? *Arion.* Señor,
yo os dirè quanto ha callado
el Principe Arion. *Rey* Pues qué,
le conoceis? *Arion.* Su criado
sui en Creta, y hasta aqui el Cielo
quiso que siga sus passos
Bato. Miente, por Baco bendito,
que yo, señores, soi Bato,
con quien este acaba ahora
de hacer un potage raro.
Vèn acá, demonio de hombre,
el vestido no trocamos
no ha un instante? *Arion.* Si señor:
Yo para disimularos,
busquè el villano vestido,
que ahora os estabais mudando,
para poder de essa suerte
teneros oculto.- *Bato.* Andallo.
Arion. Del riesgo que os amenaza:
mas si se nos ha frustrado

nuestra idea, el proseguir
nuestra cautela es en vano.
Rey. ice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño,
me agraviais en el honor.
Fenis. Antes que en caso tan raro
passeis adelante, el que esta
villana me iba contando,
(quando vuestra Magestad
llegò) es preciso escucharlo,
pues al mismo fin conduce.
Rey. Ay sucessos mas extraños!
Doris. Si dirè, y pues no me niego,
proseguiré, puesto que ambos
decir una misma cosa
podemos. *Arion.* Yà he penetrado *ap.*
lo que me quiere decir.
Doris. Como allà os iba contando,
sañudo, horroroso el Mar,
los vientos amotinados,
medio cascados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumanas, y jarcias,
la aguja incierta, y vagando.
Y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio:
Assi de Arion la Armada
yacìa, hasta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos pèñascos,
lastima fuè lo que fusto,
lo que era terror fué estrago,
desperdicio el que era miedo,
y nada lo que era tanto,
que puso en consternacion
los Imperios comarcanos.
Arion. Doris fingiendo, acertò *ap.*
con la verdad de mi daño,
atajarla importa. En fin,
en el confuso teatro
de tanto horror, los esquifes
pudieran poner en salvo
algunas vidas, si injustos
los rigores de los hados
con un mal se contentassen;
mas no fuè assi, pues tomando
el Principe, y yo, con otros
sus familiares, un Barco,
vagando el pielago fuimos,
(à la merced del fracaso)
hasta que de otra tormenta
el riesgo experimentamos;
pues dando en nuestra derrota
con un Baxel de Cosarios,
neblì Pirata del golfo,
despues que nos apressaron,
sin mover sus corazones,
(como en los pechos mas bravos
de silvestres fieras) vèr
à su especie naufragando,
menos al Prìncipe, à todos
de sus bienes despojaron,
y despues sabiendo que era
su Alteza el que estais mirando,
por encubrir un delito
tal; como el haver saltado
de tan alta Magestad
al respeto soberano,
temiendo que le incitassen
(hasta sus mismos contrarios)
contra los Piratas viles,
sepultarles decretaron
en el Mar: quièn viò enmendarse
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe vì
en tal peligro, y estando
sin armas, era imposible
de tanta ruina librarnos,
à aquel milagroso hechizo
para los pechos humanos
acudì, à aquella divina
porcion del celeste claustro,
vago espiritu, en quien es
alma el ruido, cuerpo el tacto,
el influxo entendimiento,
y omnipotencia el encanto:
aquella del Cielo especie,
que Jupiter soberano,
para señal de su gloria,
dexò en la tierra, enseñando,
que de aquella linea son
(allà en los Elyseos campos)
idiomas de los Heroes,
que estàn su dicha gozando:
La Musica en fin, en quien,
como la fama havrà dado
noticia, tanta excelencia
(siendo yo Croante) alcanzo
que Maestro de Arion,
la musica le he enseñado
en quien es tan eminente,
que à su voz, ò à mis trinados
se pára el ràpido rio,
se mueve el duro peñasco,

se ablanda la horrible fiera,
olvida lo fixo el arbol,
dexa el paxaro su nido::-
Mas por credito mas alto
de esta verdad, el prodigio
lo diga, que hemos tocado;
pues dandome á mi licencia,
antes que al agua arrojarnos
quisiessen los agressores,
apenas informò blando
mi acento al aire::-
Doris. Un Delfin,
de los liquidos espacios
del Mar escamado Rey,
de la dulzura llamado,
y al alhago agradecido,
que infundio en su pecho el canto,
en la espalda los tomò,
estandolo yo mirando,
y à la orilla los conduxo,
donde luego me informaron
de su fortuna; y yo viendo
que aventuraba en callarlo
mi lealtad, quando llegasteis,
iba refiriendo el caso
á la Infanta mi señora.
Arion. Y assi, señor, no es extraño,
que tan raros accidentes
en pecho poco enseñado
à trances de la fortuna,
hayan el juicio ofuscado
à su Alteza, y esse sea
el motivo de que quando
le soliciteis atento,
le halleis tan enagenado
de sì proprio: Yo os suplico,
que hasta que del sobresalto
se recobre, no intenteis
apurarle. *Fenis.* Lo acertado,
à mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, à espacio,
pues un tan corto sugeto
como un Musico, y criado
del Principe, no merece
por premio mas que mi amparo.
Rey. Agradecido à mi suerte
estoi, de que siendo tanto
lo que en servir à mi hija
os empeñasteis ossado,
recaiga en vos ser tambien
(porque logre esse descanso)
criado de Arion; con èl
estareis, hasta que el caso
llegue de que se mejore
la suerte, á vos os encargo
su obsequio.
Florant. Siempre me honrais;
y el Principe verá quanto
aspiro à dexar airoso
en su servicio mi garvo.
Arsid. Yo, aunque escogido no sea
á esse fin, serè llamado
de mi misma obligacion,
para anhelar cortesano
los motivos de servirle.
Bato. Para mì todo esso es barro:
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demàs me sobra.
Rey. A la Ciudad nos volvamos,
Fenisa. *Vase.*
Fenis. Vamos, señor:
Croante, yo he de estimaros
mucho desde hoi, que es mi genio
sumamente aficionado
á la musica. *Arion.* A ella debo
favores tan soberanos.
Fenis. Enseñareis à mis Damas,
y desde este punto os hago
mi Maestro. *Vase.*
Arion. Esso es tocar
todo el Cielo con las manos.
Arsid. Què esto escuche!
Lidoro. Mas de dos
de mui diferente estado
quisieran poder, Croantes,
lograr con Fenisa tanto.
Arsid. Desde hoi, dichoso extrangero,
si conseguìs el milagro
de empezar á hacer piadosa
la Deidad que idolatramos,
tan vuestro serè, que en mi
no haya nada reservado
para vos. *Arion.* La compassion,
Principes, no es agassajo,
essa es la que usa su Alteza.
Arsid. Y essa todos anhelamos
sin lograrla. A Dios, Croante. *vase.*
Lidoro. Supuesto que vuestro amo
he de hospedar en mi casa,
despues os verè de espacio. *vase.*
Doris. Yo os doi mil enhorabuenas
de que ya esteis en Palacio,
señor Musico Croante,

intro-

introducido, y al lado
de la Infanta mi señora.
Ventos. Ahora nos falta este rabo
por desollar? *Arion.* Doris mia,
sino permiten los hados
otra forma de ocultarme,
qué he de hacer?
Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte
commigo entre los villanos,
y no con la indignidad
(en un Principe tan alto)
de servir, y de servir
sin puesto, empleo, ni estado,
mas que el de una habilidad
tan arriesgada. *Arion.* Entre tanto
que hallamos forma de huirnos,
buen medio es de disfrazarnos.
Doris. Si tu le tienes por bueno,
quizás con designio falso,
por parecerte mejor,
que esta humildad, aquel fausto:
yo, que para estàr tambien
con la Infanta, he grangeado
medio, testigo he de ser
de quanto fueres obrando:
mira lo que haces, porque
no he de faltar de tu lado.
Ventos. Desconfiada está Doris.
Arion. Ay, Ventosa, quan en vano,
aunque quiera complacerla,
contra mi proprio batallo,
que la beldad de Fenisa
me ha rendido!
Ventosa. Y donde vamos?
Arion. Pues al villano le tienen
por Arion, con el villano
à servirle, yà que quiere
hacerme el destino infausto
criado à mi de mi mismo.
Ventos. Descuidese el mentecato,
que por vida de mi padre,
que le he de atestar de palos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Templo, y salen Arion, y Lidoro.

Lidoro. Está el Principe vestido,
Croante? *Arion.* A medio vestir
suele à esta quadra salir.
Lidoro. Mi obligacion ha venido,
solo à saber como està,
de mi quarto. *Arion.* Cada dia
crece la melancolia;
y tan excesiva es yà,
que es confirmada locura
la que padece su Alteza.
Lidoro. Tanto puede una tristeza?
Arion. Tanto, que aun hoi assegura,
que es un rustico villano
sin nobleza, y sin valor,
y por esforzar su error
(bien que se satiga en vano)
finge un estilo de hablar,
de su estado diferente,
y barbaro. *Lidoro.* Estrañamente
se quiere disimular;
pero en vano ha de ser hoi:
que siendo nuestro cuidado
el obsequio, y el agrado
de Fenisa, de quien soi
no mal admitido amante::-
Arion. Harto mi dolor lo siente. *ap.*
Lidor. Yo harè que su ingenio ostente:
como discreto, y galante,
à una sabia Academia,
que yà vengo de ordenar,
le pretendo convidar,
que se ha de hacer este dia
en presencia de la Infanta.
Arion. El como lo acepte ignoro.
Lidor. Vos me cuidarèis del coro,
que en los intermedios canta,
y sé que el Principe atento
acepte, que no es indicio
querer maltratar su juicio
para ajar su entendimiento.
Arion. Cielos, què quereis de mi,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y disimulando?
Lidor. Yà el Principe sale aqui.
Sale Bato vistiendole Ventosa, y dos criados sirviendole con fuentes, y espejo.
Musicos à 4 Què triste volviò la niña
del placer del baile ayer!
mudanzas fueron del baile,
que ella alegre al baile fuè.
Bato. Musicos endemoniados,
para què es tanto cantar?
no valdrà mas almorzar?
Ventos. Assi alivian tus cuidados,
no es razon que se les riña.
Bato, Cierto que yo aliviaré

mui bien el hambre con que
baile, ò no baile la niña:
decid que no canten mas.
Lidor. Pesame de haver llegado
à veros desazonado.
Bato. Estoi dado a Satanàs
con aquestos Musiquillos:
todo es morirse de amores,
todas son prantas, y frores,
Pastores, y Ganaderos;
y siendo assunto mas fino
lo que hai de oìr à mascar,
no oìgo una copra cantar
á una lonja de tocino.
Lidor. Si la musica os enfada,
desde hoi que no venga abono.
Bato. Haced, que en lugar de un tono,
me pongan una empanada.
Arion. El Principe, gran Señor,
Lidoro os quiere servir,
y assi os juzga divertir.
Bato. Quien os llama aqui, habrador?
no sois vos el del vestido,
y por quien estò embobado,
de mi muger descasado,
que yà tendrá otro marido?
Aguarda, que yo os pondrè
como mesacéis, *Vale à pegar.*
Lidor. Teneos:
vos con tales devaneos
seguis vuestro engaño, en fee
de intentar disimularos?
Yá han llegado à conoceros.
Arion. Sou los accidentes fieros
de su delirio tan raros,
señor, que claro se vé,
que su entendimiento humilla.
Bato. Vos me quitais mi costilla?
Vent. pues yo os descostillarè.
Lidor. Suspended la indignacion,
Principe, y obrad discreto,
que ofende á vuestro respeto
vuestra disimulacion.
Si dice de vos la fama,
que sois Arion el valiente,
el generoso, el prudente,
y aun la misma envidia os ama:
de què sirve que intenteis
fingir lo que obrando estais,
si con lo que os ocultais
mas conocido serèis?
Quizà el Ciclo havrá ordenado
este accidente importante,
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado
hasta hoi, se coniiga assi;
y dexando à un lado ahora
lo que sabeis, que no ignora
el mundo, hablemos en mi.
Ya sabèis, que soi amante
de la Infanta, y à esse intento,
por lograr su casamiento,
de mi Reino estoi distante,
anhelando esta ventura
de Arsidas en competencia;
pues sabed, que la licencia
de festejar su hermosura
me ha hecho tener prevenida
una Justa literaria,
en cuya diversion varia
logre estàr entretenida;
pues siendo tan inclinada
à musica, claro està,
que de su genio serà,
que es vuestra voz extremada,
y vuestro sabio discurrir
me sabrà desempeñar:
à ella os vengo à convidar,
pues solo podrè lucir,
si vuestro garvo este dia,
venciendo esse genio triste,
en la Academia assiste.
Bato Digo, y què es Academìa?
Lidor. Esso ignorais? un hacer
ostentacion la mas brava
del ingenio. *Bato.* Yo pensaba,
que era cosa de comer.
Lidor. Bien sabeis que es un lidiar
con lo que un assunto fragua.
Bato. La boca se me hace un agua:
Pues que la pongan à asar.
Lidor. Yo sé qué obrarèis prudente.
Bato. Si son dulces, y estàn frias,
con catorce Academìas
no hai para untarme yo un diente.
Lidor. No admito excusas algunas,
en Palacio he de esperar. *Vase.*
Bato. Haced que para acabar
tengan unas aceitunas.
Arion Qué seais tan desatento;
tan ciego, y tan ignorante,
que assi hablais al que galante,
por cortesano, y atento,
os convida à tal funcion!

Bato.

Bato. Yà me empèzais à reñir,
porque se acaban de ir
los otros? *Vent.* Vaya el bribon, Pegale.
villano, desvergonzado:
para què el mui atrevido
dixo nada del vestido?
Bato. Yo creì que no havia errado.
Ventosa. Si otra vez en esso topa,
le he de moler, vive Apolo.
Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa.
Ventosa. Vive Dios::-
Arion aparte a Ventosa.
Arion. No le maltrates.
Ventos. Picaro, dexate estâr.
Arion. No vés que es darle lugar,
viendo que tan mal le trates,
á alguna quexa, y no estamos
para poner el secreto
en contingencia? *Bato.* En efecto,
mis criados son mis amos.
Arion. Señor, serviros à vos
nos toca solo: (ay de mi!)
Ventos. Perdon os pido. *Bato.* Si, si,
para en uno sos los dos.
Arion. Quien, Cielos Santos, creyera,
que yo à este estado llegára!
Sale Arsidas. Dando permisso para
penetrar de esta manera
vuestra habitacion, señor,
saber que ya estais vestido,
solo à inquirir he venido,
como estais *Bato.* Otro habrador?
Arsid. Como la noche ha passado
vuestra Alteza? *Bato.* Què sè yo?
Arsid. Mi atencion no os mereciò
tan injusto desagrado.
Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no sea que se me escape
lo del trueque del vestido.
Arsid. Estraño en vos tales voces.
Bat No he de hablar de essos enfados:
Quiere usted que mis criados
me dèn luego treinta coces?
Ventos. Yá se enmienda.
Arion. No te digo,
que no hai remedio á su error?
Arsid. Sabiendo vuestro valor,
de que intento ser testigo,
y haviendo solicitado
disponer para este dia
Lidoro una Academìa,
como á versos inclinado,
en obsequio de la Infanta:
Yo, que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras êl canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabeis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los cortesanos,
por mi mayor interès,
haveis de ser disfrazado,
que el grave festin corone.
Bato. Señor mio, ustè perdone,
que estoi de otro convidado.
Arsid. Mi confianza os obliga,
vuestra atencion me assegura.
Bato. Pues tengo yo por ventura
algun cofre por barriga?
Quereis que una apoplegìa
me casque, comiendome
todo un festin, despues de
zamparme una Academia?
Arsid. Vos estais desalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha estado.
A vos el mundo os respeta?
Corrido estoi de saber
que sois vos à quien temer
pudieron Rhodas, y Creta.
Iréis, si acaso os agrada,
si no hai en que me assombre,
de vos, que yo no soi hombre
que puedo echar menos nada *vase.*
Bato. Este bien me ha agassajado:
ahora bien, me porté?
Nada dixe, yà se vè.
Arion. Que me conduzca à este estado
la adversa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones
no pueda con mis acciones
desmentir su tyrania!
Sale Florante. Señor.
Bato. Otro penitente.
Florant. La Infanta manda á Croante
llamar.
Bato. Pues vaya al instante.
Florant. Como tu Alteza se siente?

Bato. De eſtomago pez con pez,
aunque acabo de engullir;
y aſsi, pues he de ſalir,
voime à almorzar otra vez. *vaſ.*
Ventoſa. No he viſto bruto mayor!
Floran. Croante, Feniſa eſpera. *vaſ.*
Arion. Al punto voi: ſuerte fiera!
Vent. De què te quexas, ſeñor?
otro el no poder hablar
con ſu Dama llora anſioſo,
y tu eres tan venturoſo,
que ella te envia à llamar:
no has de ir à cantar ahora?
Arion. Claro eſtá que à cantar voi.
Ventoſ. Pues dìla tu paſsion hoi;
gime, ſiente, anhela, y llora:
quien tal ocaſion no agarra?
Tu dolor has de ſufrir,
pudiendoſelo decir
mas claro que una guitarra?
Tu venceràs, ſi porfias,
ù dexa que yo la cante,
que yo la pondré hecha un guante,
ſi me eſcucha unas ſolias.
Arion. Si ſabes que hallò camino
Doris, mi prima tyrana,
de entrar en Palacio, ufana
de contraſtar mi deſtino,
que el arte, y el fingimiento
con que à Feniſa ha tratado,
ò la liſonja le ha dado
ſu gracia, y ſu valimiento,
y quantas veces he ido,
he advertido (ò dura eſtrella!)
que jamàs ſe aparta de ella:
como hablar havré podido,
(aunque deba à ſu hermoſura
tanto) en mi injuſta paſsion,
ſi el que nò logra ocaſion
en vano tiene ventura?
Ventoſ. Algun dia la ha de haver.
Arion. Mientras vivo de eſperar,
puede à Feniſa caſar
ſu padre: no viene à ſer
permitido galanteo
el de Arſidas, y Lidoro,
Principes, que á ſu decoro
ſirven con eſſe deſeo!
Pues què tengo que eſperar,
ſin poderlòs competir,
mas que en penar, y ſentir?
Demàs, de que ya ocultar
es impoſsible quien ſoi,
pues haver en Chipre, es llano,
quien conozca á eſte villano,
en quien embozado eſtoi,
ò es preciſo que mi Armada,
pues no es eſta accion ſecreta,
ſabiendo no eſtoi en Creta,
venga por mi, acaudillada
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en ſu amparo.
Ventoſ. Yá es eſſe mucho reparo:
què mas hará el que ſevero
viene á una Comedia, ſolo
à gruñir, y reparar,
y hallara, que pellizcar
en un diſtico de Apolo?
Yo jamàs me he adelantado
peſadumbres. *Arion.* Vamos, pues.
Ay de aquel, que à un tiempo es
venturoſo, y deſdichado! *vaſe.*
Ventoſ. Y hai del Ingenio infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el ſabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vaſe.*

Abreſe un foro, y ſe verà un eſtrado, y en èl peinandoſe Feniſa, Doris veſtida de Dama, Niſe, Clori, Dama 1. Dama 2. y Muſica à 4.

Muſica. De una Dama en el agrado,
quien es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora deſpreciado?
Feniſ. Quièn compuſo eſſa cancion?
Niſe. Croante. *Feniſa.* Y yá no ſabìa
quanto de amor me ofendia
la mas leve inſinuacion?
Clori. Por la muſica, que es buena,
la eligiò ſin reparar
en la letra. *Feniſa.* Vuelve à atar,
Niſe, el pelo. *Niſe.* Ay mayor pena!
yà và de dos veces puesto.
Feniſ. Afirma mas el tocado:
el rizo, diſsimulado,
ni natural, ni compueſto.
Doris. Qué eſto ſufra mi dolor! *ap.*
Niſe. Cierto, que hai piedades fieras:
no era mejor á galeras
condenar, que à tocador?
Feniſ. Ahora eſtá bien: Doris mia,
tu retirada? *Doris.* Señora,
viendo nacer al Aurora,

me tuvo ſuſpenſa el dia;
no teniendo en que ſervir,
me ocupaba en admirar.
Feniſa. Tu me ſabes agradar
ſolamente. *Niſe.* Con mentir.
Feniſ. Eſtoi, Doris, à tu guſto?
Doris. Copiais del Sol el reflejo.
Feniſa. Pues no he meneſter eſpejo.
Clori. Yà ſalimos deſte ſuſto.
Feniſ. Todo lo podeis quitar.
Viene Croante? *Niſe.* Señora,
yà han ido á llamarle ahora.
Feniſa. Volved en tanto à cantar.
Muſic. à 4. De una Dama en el agrado, &c.
Sale Lidor. De una Dama en el agrado:-
Sale Arſid. Quien es mas favorecìdo:-
Lidor. El que ama bien admitido:-
Arſid. O el que adora deſpreciado?
Lidor. Hàviendo à tiempo llegado:-
Arſid. Entrando á tal ocaſion:-
Lidor. Que eſſe enigma:-
Arſid. Eſſa cancion:- *Lidor.* Se canta:-
Arſid. Se controvierte:-
Lidor. Yo arguyera deſta ſuerte.
Arſid. Yo ſiguiera eſta opinion.
Feniſ. Decid. *Lid.* El que ama dichoſo,
à què aſpira, ſiendo amante,
fino rendido, y conſtante?
Claro es que à ſer venturoſo,
y el disfavor es forzoſo,
que le explique el deſagrado
con el rigor del enfado:
luego mas favor percibe
quien es tan feliz, que vive:-
El, y Muſic. De ſu Dama en el agrado.
Arſid. En belleza, que es vulgar,
ſolo es favor el favor;
pero en deidad ſuperior
es favor el deſpreciar.
La que no ſabe eſtimar,
porque impoſsible ha nacido,
tan otro rumbo ha ſeguido
de no ultrajar lo ſagrado,
que es, quien es mas deſpreciado:-
El, y Muſic. Quien es mas favorecido.
Lidor. Beldad, cuya compàſsion
depone en mi la crueldad,
yà hizo allà con ſu piedad
decoroſa ſu eleccion:
á ella toca eſſa razon,
ſi ha faltado, ò ha excedido,
no á mì, que ſolo ha debido,
ſin meterſe en diſputar,
ſervir, querer, y lograr:-
El, y Muſic. El que ama bien admitido.
Arſid. Què importa, ſi en el contento,
que tu dicha te aſſegura,
tu tendràs mayor ventura,
y yo mas merecimiento?
Tu à tu bien vives atento,
yo al bien de la que he adorado,
tu à tu guſto, yo à ſu agrado.
Pues qual eſtà mas airoſo,
el que idolatra dichoſo:-
El, y Muſ. O el que adora deſpreciado?
Lidor. Siempre que yo llegue á amar,
aìroſo ſabrè querer.
Arſid. Nunca es noble proceder
tan ſobrado confiar.
Lidor. Mi eſpada ſabrà explicar:-
Arſid. Mi acero moſtrarà oſſado:-
Ellos, y Muſic. De una Dama en el agrado
qual es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora deſpreciado?
Feniſ. Tened, pues: cómo delante
de mì obrais tan deſcompueſtos,
que remitìs las queſtiones
deſde la lengua al acero?
No es baſtante, que en ofenſa
de la altivez de mi genio,
todo deſdenes, permita
amoroſos argumentos,
por complacer á mi padre,
que amablemente ſevero
quiere hacer mi inclinacion
conveniencia de ſu Cetro?
Pues còmo aſsi?
Los 2. Gran ſeñora:-
Feniſ. Idos vos.
Lidor. Yà os obedezco *vaſ.*
por no veros irritada. *Arſid.* Yo:-
Feniſ. Que no os diſculpeis quiero:
Idos por eſſotra puerta,
pero ha de ſer advirtiendo,
que en mì no cabe impreſsion
ni de amor, ni de deſprecio.
Arſid. Aſsi, ſeñora, lo juzgo,
que ſolo fue cumplir eſto
con el aſſunto, y la letra,
ſin animo de ofenderos. *Vaſe.*
Doris. Te has diſguſtado?
Feniſ. No, Doris,
no hace aprehenſion en mi pecho

ninguna accion de los dos.
Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,
mas galán, mas entendido,
no ha merecido en tu pecho
algun lugar? *Feniſ.* Si le tuvo,
pero eſſo ſuè en otro tiempo:
que en eſte (ay de mi infeliz!)
por mas que vencer anhelo
eſta villana aprehenſion,
eſte injuſto penſamiento,
no puedo dentro de mì
dexar de expreſſar, que tengo
inclinacion à:: *Niſe.* Croante
eſtà aqui. *Feniſa.* Pues que entre luego!
ſolamente las que eſtudian
queden commigo, que quiero
tomar leccion; manda, Clori,
que trahigan los inſtrumentos.
Doris. De eſſa ſuerte à mi, ſeñora,
me comprehende eſſe precepto.
Feniſ. A ti, por què?
Doris. Porque á eſſotras
mandas ſalir, y no debo
aceptar yo una excepcion,
que ſolo es deſpertar zelos,
y envidias. *Feniſ.* No dices mal,
puedes irte, y volver preſto.
Doris. Si haré, pues ſolo es querer *ap.*
averiguar, en volviendo,
quedandome recatada,
lo que dudo, y lo que temo.
Que yendoſe à declarar
commigo (valedme, Cielos!)
la interrumpieſſe el acaſo! *Vaſ.*
Niſ. Entrad. *Sale Arion.*
Arion. Què en vano me aliento!
A vueſtras plantas, ſeñora,
venturoſo mi reſpeto
me trahe: (ſin mì eſtoi!) pues quando
tanta dicha? *Feniſ.* Alzad del ſuelo:
què eſtais turbado? *Arion.* Es, ſeñora,
la primer leccion el miedo,
que dá la veneracion;
y ſiendo la que os profeſſo
en mi eſclavitud lo mas,
no debe cumplir con menos.
Feniſ. Què nuevos tonos traheis
que cantar? *Arion.* Algunos tengo.
Feniſ. A vèrlos.
Saca del pecho unos papeles..
Arion. Eſte, ſeñora,
es de un aſſunto indiſcreto.
Feniſ. Por qué?
Arion. Porque es de un zeloſo.
Feniſ. Y es necedad tener zelos?
Niſe. Antes es mayor fineza.
Arion. Que ſe padezcan, concedo;
pero es necedad pedirlos
el que ha de ſentir tenerlos.
Feniſ. Y eſſotro? *Arion.* Eſte, gran ſeñora,
es mui triſte, grave, y sério,
y el concepto un deſengaño.
Feniſ. Quitadle allà, que no quiero,
quando buſco diverſiones,
encontrar con documentos:
eſte parece juguete.
Arion. Si ſeñora, pero es rieſgo.
Feniſ. Rieſgo?
Arion. Es juguete de amor.
Feniſ. Para los vulgares pechos
no decis mal. *Arion.* Al mas noble
ſuelen mas herir ſus juegos.
Feniſ. No hai un duo? *Arion.* Para qué?
Feniſ. Para que ambos le cantemos.
Arion. Ambos? *Feniſ.* Lo extrañais?
Arion. Señora,
de la muſica el precepto,
(ò ſi yo explicar pudieſſe *ap.*
algo de lo que padezco,
amor, ſin que ſe enojaſſe!)
pide entre dos los acentos,
que han de componer un duo,
uniformidad; y ſiendo
vos tan alta en vueſtro ſolio,
tan baxo yo en mi deſprecio,
còmo pueden concordarſe
lo humilde con lo ſupremo?
Feniſ. Cantando por vueſtra cuerda
vos, ſin exceder atento
del termino en que ha debido
vueſtra corta voz poneros.
Arion. Y ſi por ſeguir la vueſtra,
(mucho me declaro, afectos.)
violentamente atraìdo,
no me cupieſſe en el pecho
el anſia, y vertieſſe al aire
las clauſulas que encubrieron
al compás de mi razon
las pauſas de mi ſilencio?
Feniſ. Puede ſer que me ſonaſſe
tan mal, que jamàs los ecos
de tan indigna cancion
volvieſſe à oir.
Arion. Veis què preſto,

aun sin cantar, discordamos!
mas vale que lo dexemos.
Fenis. Canta solo tu: Ay de mi,
que quando su atrevimiento
riño, en su propria ossadia
lo que me adula reprehendo!
Arion. No parece que del todo *ap.*
la ha agraviado mi inrespeto.
Nise. Vaya una cosa, Croante,
de busilis. *Clori.* Todo el tiempo
se nos và en hablar. *Arion.* Un tono
anda mui valido, y temo
cantarle, por si os ofende.
Fenis. Por què?
Arion. Porque dulce, y tierno
todo el concepto es finezas,
toda la letra es requiebros.
Fenis. Pues acaso habla conmigo,
para que me ofenda de esso?
Arion. De Orfeo, Principe insigne
de Thesalia, es su contexto,
musico, y enamorado:
ved què ha de irme respondiendo
el Coro. *Nise.* Cantad, que yà
en las pausas entrarèmos.
Canta Arion. Por los campos de Neptuno
surcaba el divino Orfeo *Tonada.*
en los Mares de Thesalia,
poca nieve, y mucho incendio.
* De una borrasca arrojado
le echò una tormenta al Puerto;
sin vèr que hai seguridades
mas cautelosas que el riesgo.
* Acosada de una fiera,
que iba à Euridice siguiendo,
vino à dàr à donde el Joven
la diò dos vidas á un tiempo.
* Trasladada yá à sus brazos
la pudo decir en ellos,
viendo que era su hermosura
tan cruel, como su ceño:-
Estrivill. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando,
peñascos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratisimo pecho?
Las demàs à 4. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño:-
Arion. Por què no ha de ser piadoso lo bello?
A 4. Por què no ha de ser piadoso lo bello?
Fenis. Tente, y mira lo que cantas:
esse es el mismo sucesso
que ha passado entre los dos.
Arion. No señora, no es el mesmo,
aunque es algo parecido.
Fenis. Si? pues vele prosiguiendo.
Doris al pañ. Juntos están, no han llegado
à mala ocasion mis zelos.
Canta Arion. No juzgues, Ninfa, le dice,
que aunque humilde forastero,
pudo estàr tu adoracion
en solo un comun sugeto.
* Real sangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,
que no cupiera tu imagen
en menos decente templo.
* Transformaciones de amor
pobre Musico me hicieron,
que ambas son habilidades
proprias de nobles alientos.
* Los montes atrae mi voz,
peñascos, fieras, y Cielos:
mas què logro, si no logro
mudanza en mi sentimiento?
Estrivill. Por què, dulce gloria,
por qué, amado dueño,
quien vence cantando,
peñascos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratisimo pecho?
Doris. Vive el Cielo, que con ella
se declara! *Fenis.* Con efecto
tù cauteloso me engañas,
pues noble Principe siendo,
que derrotado has venido
al amparo de mi Reino,
pobre Musico te finges.
Arion. Yo, señora? no por cierto:
Orfeo es el embozado
en el tono que refiero,
por Euridice, yo no.
Fenis. Cantas con tales afectos,
que parece que à ti mismo
te està el caso sucediendo.
Arion. Pluguiesse à Amor que yo fuesse!
Fenis. No me pesára à mi de esso. *ap.*
Nise. Clori. *Clor.* Què dices? *Nise.* Si acaso
se nos descuida el ingenio,
y al Monstruo de los Jardines
và á parar? *Clori.* El sabrà presto
trocar las lineas por ir
la equivocacion, huyendo.
Fenis. No prosigues? *Arion.* No es el tono

mayor. *Fenis.* Si es el passo entero,
respuesta tendrà sin duda.
Sale Doris. Essa yo la sè ; y si puedo
merecer os la licencia:-
Arion. Doris es : ò, á què mal tiempo *ap.*
vino! *Doris.* Yo la cantarè
como no os disguste. *Fenis.* Luego
tienes tu essa habilidad ?
Doris. No señora, aficion tengo,
mas no destreza. *Fenis.* No en valde
eres tu tan de mi genio.
Nise. Otra habilidad veamos.
Cleri. De Musicos nos comemos.
Canta Doris. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando peñascos, y fieras,
no ha de ablandar tu durisimo pecho?
* Assi Orfeo cantaba *Tonada.*
à Euridice, fingiendo,
que amor, que en dos se emplea,
ni puede ser leal, ni verdadero.
* Y oyendole Dorinda,
à quien rendido, y tierno
la dedicò en su Patria
el mismo amor, ò el proprio fingimiento:
Traidor Amante (dice)
còmo tu aleve pecho,
sin borrar una imagen,
puede anhelar al culto de otro objeto?
* Ay, Euridice bella!
desprecia sus afectos,
y de mis desengaños
empieza à fabricar tus escarmiẽtos.
Estrivill. No creas el blando
disfraz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:
No creas, no, que en creer està el riesgo.
Coro à 4. No creas, no, &c.
Canta Doris. Este mismo, mi señora,
es quien en otro tiempo
solicitò en mis ojos
fallecer, mariposa de su incendio.
* Quizàs si en trage humilde
le miras encubierto,
es mas, que como amante,
còmo enemigo infiel de tu sosiego.
* Teme, que à la innocente
huella de tu respeto,
no muerda inficionado
el aspid del amor, ò el de los zelos.
Estriv. No creas el blando
disfraz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre veneno:
No creas, no, que en creer està el riesgo.
Coro. No creas, no, &c. *Doris.* Teme.
Arion. En vano, tyrana,
desluces lo que siento,
què yo sè que no agravio
el idolo, que humilde reverencio.
Doris. Y quien es essa muger?
Arion. La misma que estoi viendo,
la propria que me escucha.
Dor. Ha, infiel, que no distingues los sugetos.
Arion. Essa es desconfianza.
Doris. Y essotro atrevimiento.
Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menosprecio.
Doris. Yo escuchè tus traiciones.
Arion. Yo tu engaño desmiento.
Doris. Eres traidor. *Arion.* Tu injusta.
Doris. Tu mudable. *Arion.* Tu infiel.
Feriſa. Tened, què es esto?
Cantan los dos. De amor tyranìas,
que expressan à un tiempo
de Euridice glorias,
pesares de Orfeo:
Ay, que me abraso!
Ay, que me anego
en ondas de amor,
en hogueras de zelos!
Fenis. Parad, suspended las voces,
tened, reprimid los ecos.
Como delante de mi
(de ira, y de colera tiemblo!) *ap.*
andais los dos tan osados,
procedeis tan desatentos,
que expressando la ficcion,
la cautela, ò el mysterio,
tu de fingirte villano,
y tu de estarte mintiendo
un musico advenedizo,
zelos os pedis grosseros?
satisfacciones os dais?
Què traicion, ò qué secreto
hai entre los dos, aleves,
que presumo, y no comprehendo?
Declaradla, ò vivo yo,
que à las iras de mi fuego
sereis fatales pavesas,
sereis atomos pequeños,
quando.- *Doris.* Advertíd, gran señora,
(corazon, disimulemos) *ap.*

que

que yo jamàs à Croante
conocì, y solo sabiendo
la respuesta de aquel tono,
escrito à fin mui diverso,
le cantè como sabìa.
Arion. Yo os le podrè dàr bien presto
escrito en la misma forma,
que Doris està diciendo.
Fenis. Basta, que hai casualidades,
(yo me arrastrè de mi afecto)
que parecen prevènciones.
Doris. *Doris.* Señora. *Fenis.* El precepto
te impongo, de que jamàs,
ni aun por acontecimiento
cantes, ni hables con Croante.
Doris. Cielos, tal oigo, y no muero?
Advertid:- *Fenis.* Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vèr, que hai quien tanto se dexe
arrastrar de un fingimiento.
Doris. Ay corazon! què mas claros
han de explicarse sus zelos?
Sale Floran. Gran señora, el Rey tu padre,
con todos los Caballeros,
esperan en el Salòn
para el festin. *Fenisa.* Vamos luego.
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*
Nis. Vamos, que havrá linda fiesta.
Clori No hai cosa mas de mi genio,
que un rato de discrecion. *vanse.*
Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto á mis ansias:-
Arion. A no ser por los extremos
à que te arrojan tus iras:-
Doris. Yo te expressàra, grossero
amante:- *Arion.* Yo te dixera,
injusta Doris:- *Doris.* Quan ciego:-
Arion. Quan tremenda:-
Doris. Tu mudanza:-
Arion. Tu presuncion:-
Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.
Arion. Dilo, acabaré (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu ceño.
Doris. No ha de ser assi, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscarè à quien hablar.
Arion. Haces bien, que à mi con esso
me dàs la propria licencia.
Doris. Si tu la tienes, no tengo
que concedertela yo.
Arion. Pues iguales estarèmos.
Doris. Con esso podrás hablar
á Fenisa. *Arion.* Al mismo tiempo
podràs pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.
Doris. Dices bien, amor te guie.
Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vanse.*

Cierrase el retrete de Fenisa, y salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Florante, y criados.

Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble certamen de zelos, y amor,
a donde en sonora poetica lucha,
triunfando el ingenio, batalle la voz:
Venid, moradores, &c.
Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado
la Armada que han apresstado
en Creta, haviendo sabido
del Principe la prision,
porque à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el presso es Arion.
Lidor. Siendolo, como es verdad,
en disfrazar su talento,
procede mui desatento.
Arsid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata;
mal hace, si se recata
de medroso, ù de grossero;
y si merezco licencia
vuestra, probarà mi brio
en publico desafio,
que es malicioza indecencia
la de fingirse un villano,
quando no tiene ocasion.
Rey. Aunque me sobre razon,
este valiente tyrano
tiene sobrado poder,
y no se ha de manejar
el caso assi. *Lidor.* Yo en el mar
palabra os doi de poner
á orden vuestra, de mi Armada
cien Baxeles. *Arsid.* Yo por tierra,
para proseguir la guerra,
de gente disciplinada,
pondrè, si á campaña salgo,

Exercito competente,
y à mi, que yo ſolamente
por muchas eſquadras valgo.
Lidoro. No teneis que recelar.
Arſid. No hai yà para que temer.
Rey. Mucho os debo agradecer
ſocorro tan ſingular;
pero de otra ſuerte intento
la paz, que para logralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un caſamiento:
yo lo ſabrè diſponer.
Los 2. Solo os intento pedir:-
Lidor. Que ſi merezco adquirir:-
Arſid. Que ſi logro merecer:-
Los 2. En el favor de ſu Alteza.-
Rey. Nada en eſſo me digais.
No baſta, que me debais
la decoroſa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de obſequiarla?
Sabed los dos agradarla,
que ella es quien ha de elegir;
en eſſo no tengo accion,
que es toda de la Princeſa.
Salen Bato, y Ventoſa.
Bato. Qué han quitado yá la meſa?
Rey. Principe? *Bato.* Y la colacion?
Los 2. Vos ſeais mui bien venido.
Bato. Cumplimientos? bello enſado
à quien viene convidado,
y de hambre desfallecido.
Rey. No haveis merendado? *Bat.* Mal,
que para mi es darme yerva
trece vidrios de conſerva,
ſeis molletes, y un candial.
Ventoſ. El villano es un beſtiaza.
Arſid. Si Lidoro ſobreſale,
mucho me temo. *Lidor.* Yá ſale
la Princeſa.
Salen Feniſa, Doris, Niſe, Clori, y Arion, y toman los puestos.
Dentro. Plaza, plaza.
Muſic. Venid, moradores de Chipre, venid
al nuevo certamen, &c.
Feniſ. Pues eſte es el ſitio, al qual
para hacer demonſtracion
de ſu ingenio; à todos juntos
llama el ſonòro rumor,
cada uno tome ſu puesto.
Rey. No ſiendo juſto que yo
me incluya en feſtejo, que es
ſolo juvenil funcion,
Juez vueſtro ſeré no mas.
Florant. Eſte ſitio elijo yo.
Niſ. Junto á mi quereis eſtàr?
Florant. Pareceos mal mi eleccion?
Feniſ. Croante àcia aqui ſe ponga,
para que pueda ſu voz
regir el Coro. *Doris.* Qué miro!
deſquitemonos, paſsion:
Lidoro, aqui eſtareis bien.
Lidor. A ſombra de tanto Sol,
fuerza es tener buena eſtrella.
Arion. Doris el lado le diò
à Lidoro: ò, como empieza
á explicarſe ſu rencor!
Arſid. Yo, hermoſa dama, contento
con ſer el poſtrero eſtoi.
Clori. Por qué?
Arſid. Porque me han dexado
por ultimo lo mejor.
Bato. Todos eſtàn lindamente,
y á mi, como un fantaſmon,
me han dexado: pues á fee,
que no he de eſtár yo peor.
Sientaſe ſobre la Infanta.
Todos. Què haceis?
Bato. Sentarme: hai tal coſa?
Soi yo menos comilon,
que los otros, para eſtàr
yá pueſto el aparador,
ſin probar la Academìa?
Galanes. Qué necio!
Damas. Qué ſin primor!
Rey. Principe, ſentaos aqui.
Sientaſe junto al Rey.
Feniſ. Mientras llega la queſtion
á ventilarſe, al ſarao
vaya llamando la voz.
Bato. Vaya, que me he de poner
la panza como un tambor?
Muſic. En tanto que llega el amor à expliearſe
en altos conceptos de la diſcrecion,
mudanzas emprenda, pues ſon las mudāzas
las mas evidentes ſeñales de amor.
* Qualquiera galán que à la mano derecha
el fixo lugar de ſu dicha logrò,
ſacando à ſu Dama, la explique danzando,
que mude las plantas, y no el corazon.
Van ſacando à danzar Lidoro à Doris, Arſidas à Clori, Arion à Feniſa, y và la Muſica proſiguiendo.
Muſic. A ſu imitacion de la mano ſiniestra,

en Dama, y Galán el airoso primor,
enreden el aire con sus movimientos,
que tales mudanzas las mas firmes son.
* La mas admirable Deidad deste Olympo
la ultima danze con quien consiguiò,
estando en su mano, la mano del Cielo
tocar con su diestra la esfera del Sol:
Cuidado, airosa belleza,
à quien el amor no alcanza,
no la continua mudanza
produzca alguna firmeza;
y en tanto que la fineza
amaga el ciego traidor,
mudanzas emprenda, pues son las mudanzas
las mas evidentes señales de amor.
Fenis. Tened.
Caesele un lazo à Fenisa del pecho, y le alzan Bato, y Arsidas à un tiempo, y quedase Bato con el lazo.
Todos. Què es esto? *Fenis.* Que el lazo
del pecho se me cayò.
Bato. Este es para quien no danza.
Arion. O! mal huviesse mi error,
que no le viesse! *Arsid.* Acudiendo,
Principe, à alcanzarle yo,
es demasiada osadia
competirme. *Bato.* Oiga el tonton:
todo ha de ser para èl?
Lidoro. Acabese entre los dos
Empuña la espada.
la contienda, para que
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.
Rey. Què es esto que viendo estoi!
còmo delante de mì
se usa tal desatencion? *Arsid.* Señor:
Rey. Soltad vos el lazo.
Doris. Còmo pierdes ocasion
tan airosa? *Arion.* No sè como:
disimulemos, rencor.
Fenis. Què esto à mi me sucediesse!
Rey. Dame esse lazo, Arion.
Bato. No quiero.
Rey. Què es no quiero?
Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo
quatro varas de liston,
sin que me cueste un ochavo,
y quereis, por ser quien sois,
que os le dè? digo cien veces,
que no quiero; huvierais vos
llegado á tiempo à agarrarle.
Nise. Como quien es respondiò.
Clori. El, por ser cinta, la quiere;
pero no por ser favor.
Fenis. Mi padre està airado, Cielos!
Quita el Rey à Bato el lazo.
Rey. Agradeced à que no
me dá lugar á que tome
debida satisfaccion,
vèr que sois un ignorante.
Bato. Digo yo que no lo soi?
Rey. Que à no vèrlo. *Bato.* Fuérais ciego.
Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitara el alma.
Bato. Pues quedàra hecho un gergon.
Lidor. Principe, obrastois mui mal,
y tocandole à mi honor
enseñaros como debe
tratarse la estimacion
de Fenisa, yà que haceis
la que era palestra hoi
de ingenio, campo de duelo,
yo os buscarè en ocasion,
que os pueda enseñar mi azero
lo que no os dice mi voz. *vase.*
Bato. Enseñarme à mi? soi niño
para que me deis leccion?
Arsid. Si Lidoro os ha aplazado,
Principe, porque mejor
obreis de amor en los casos,
ya que la justa cessò,
que ofrecì, y este accidente
impide su execucion:
yo del amor à los lances,
añado los del honor,
pues quando tan bien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
Armada en vuestro favor,
y fingiendoos necio, ò loco
con engaños, y traicion;
y assi, para que salgamos
de una vez de tanto error,
en publico os desafio;
yá no os valdrà la ficcion;
pues si quereis, por seguirla,
infamar vuestro valor,
me bastarà por despique,
que diga el mundo á una voz,
que á Arion desafiè,
y que no saliò Arion! *vase.*
Arion. Que à Arion desafiè;
y que no saliò Arion?

Bato. Y què se me dà à mi de esso?
Rey. Vuestra disimulacion,
y la mia, llegò yà
à termino mas atroz,
y pues vuestro honor peligra,
volved vos por vuestro honor. *Vas.*
Bato. Dexenme ir, y volveré.
Fenis. Principe, si como sois
discreto, sois valeroso::-
Bato. Mas que lleva un moxicon.
Fenis. Siempre saldreis mui lucido. *vas.*
Clor. y Nis. Vos obrareis como vos. *vans.*
Bato. Como yo obrarè, y como ellas,
y como quièn las pariò.
Doris. Aunque Arion en mi ofensa
se declara, sabe amor
quanto me duele su ultrage,
quanto siento su baldon.
Bato. Estoi hecho un Colodrillo,
un Esfinge, y un Leron,
pues creyendome atestar
en el convite de hoi,
me convidan à matarme,
malas Pasquas os dè Dios. *v.s.*
Arion. Bueno estoi yo, Cielos Santos!
Ventos. De què has quedado, señor,
pasmado? *Arion.* De vér mi ultrage,
sin que la satisfaccion
pueda tomar, de que Doris
lidia contra mi passion,
Lidoro contra mi afecto,
Arsidas contra mi honor,
y debo salir por èl,
pues una vez me nombrè:
Si salgo, pierdo á Fenisa,
pues ha de saber quien soi;
si no salgo, aventurada
he de dexar mi opinion:
valgame el Cielo! què harè?
Ventos. Qué haràs? pensarlo mejor,
que no ha de faltar salida,
pues yo, y el tiempo á otros dos.
Arion. Dices bien, y en tanto, Cielos,
que acudo à la obligacion
de Amante, de Caballero,
de Principe, y de Cantor,
de huesped, y de criado,
yá Croante, y yà Arion,
veamos (pues mi voz me empeña
en fingir lo que no soi)
en lo que viene á parar
la Ventura de la Voz.

Vase Arion cerrandose la mutacion, y se dà fin à la segunda Jornada.
Mutacion de Bosque, y la Cabello en la tramoya de la Aurora.

LOA PARA LA VENTURA de la Voz.

A 4. Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que yà desplegando
en lugar de la Aurora
de purpura, y nieve
las roxas cortinas,
consigo que trinen,
que vuelen, que rian
las aves canòras,
y huyendo atezada
la noche corrida,
permiten, que os trahigan
mis placidas luces
las nubes del dia:
saeulan las aves
las plumas, que rizas
el prado florecen,
los troncos matizan,
y en dulce harmonìa
todo suene á placer,
todo á delicia;
y pues Leucotoe
mi ardor anticipa,
y à vérla amanece
mi luz mas aprisa,
y en dulce harmonìa
todo suene á placer,
todo à delicia:
Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que la Diosa triforme, dexãdo
las sombras Estigias; (das
viene à dár à sus Ninfas Sagra-
sus leyes esquivas,
contediẽdo su bello semblãte
al campo verdor,
y al Cielo alegria.

Correse la cortina.

JORNADA TERCERA.

Sale por una puerta Lidoro, por otra Arsidas, y por enmedio Arion, y Ventosa.
Mutacion de Jardin.

Lidoro. Primero que entreis, Croante,
donde la Princesa os llama::-
Arsidas. Antes que logreis la dicha,
à que el merito no basta::-

Lidoro. Atendedme à una razon.
Arſidas. Eſcuchadme una palabra.
Arion. De dos iguales impulſos
arraſtrado, ſin que haya
en mi reſpeto, ò motivo
de reconocer ventaja
entre los dos, no sè à qual
deba acudir. *Arſidas.* En mi inſtancia
no es la tardanza peligro.
Lidor. Con eſſo os podré dár gracias,
ſi con el tiempo que os ſobra
ſuplis el que à mi me falta.
Arſid. Decis bien, aqui os eſpero.
Lidor. Croante, en vueſtras bizarras
prendas fiado, à pediros
una fineza (entre tantas
como os debo) me conduce
mi paſsion. *Ventoſ.* Raros panarras!
Arion. Decid. *Lidoro.* Ya ſabeis, amigo,
que hecho paſtoril Arcadia
el quarto de la Princeſa,
ſolo de verſos ſe trata,
y de muſica en ſu eſpacio;
pero à la expreſsion negada
de nueſtro amor, pues à todos
callar ſus afectos manda.
Arion. Yà sè que es una triſteza
de eſta diverſion la cauſa.
Lidor. Yà ſabeis que à vueſtro cargo
corre el llevar á ſus Damas
muſica, y letras que canten.
Arion. Es cierto.
Lidoro. Pues hoi mis anſias
ſe valen de vos, Croante,
para no morir de infauſtas
en la eſfera del ſilencio,
ſalgan de mi pecho, y ſalgan
por tan generoſa ſenda,
que la que llegue à culparlas,
encuentre con el obſequio
al caſtigar la eſperanza.
A eſte fin, para que fueſſe
la muſica quien lograra
hacer paſſar en ſu oido
los ayes por conſonancias,
eſta letra havia compueſto,
no imagino que eſtá mala;
pues aunque no eſté diſcreta,
para quien llora, y quien ama,
voz que explica lo que ſiente,
ſolo acierta lo que canta:
cantadſela de mi parte.

Arion. Eſperad. *Lidoro.* No digais nada,
que ſabiendo lo que os debo:-
Arion. Tercero yo de mis anſias! *ap.*
Lidoro. Yà sè yo con la fineza
que haréis lo que os ruega el alma.
Arion. Es que quando:- *Lidor.* Y no os enoje
vèr, que he hecho à vueſtra poſada
llevaros tres mil eſcudos,
porque ſi muſica os falta:-
Arion. Qué tal eſcuche! *ap.*
Lidor. Tengais
con que mandar trasladarla: *Vaſe.*
Arion. No baſta que quiera hacerme
mi cruel fortuna ingrata,
inſtrumento de una pena,
ſino es tambien de una infamia!
Ventoſ. Mi amo ha pueſto mala cara,
què tendrà? *Ariõ.* Muchapaciencia *ap.*
le debo á mi tolerancia:
y vos, ſeñor, què quereis?
Arſidas. Yà ſabeis:-
Ventoſ. Otra embaxada?
Arſid. Lo que ha que à publico duelo
aplacè (en juſta venganza
del engaño que nos hace
quando ſe oculta, y recata)
á vueſtro amo, conduciendo
á eſtos puertos ſus eſquadras:-
Arion. Yà sè, que el Rey, de los dos
inſtado, alegando cauſas
ſuficientes, os negò
la licencia, y la campaña,
mandando, que no ſe hablaſſe
en el caſo mas palabra,
pena de ſu indignacion,
y de perder de la Infanta
la gracia el que proſiguieſſe
ſu intencion. *Arſidas.* Eſſo no baſta
para ſubſanar de entrambos
el eſcrupulo en la fama;
el que llegare á ſaber,
que dos perſonas tan altas
del lance de un duelo ſalen
ſin reducirle á las armas,
juzgará lo que quiſiere;
y no ha de dexar mi ſaña
expueſto à mi honor á que
me dè un tercero (de gracia)
opinion, que puedo yo
con mi acero aſſegurarla.
Ni sè que Arion permita,
que ſalven las circunſtancia,
un todo tan arrieſgado,

pierda, ò no pierda la gracia
de Feniſa el que riñere,
que ſi he de cumplir con ambas
para atender à ſu ceño,
tambien es mi honra mi Dama;
y aſsi, al Principe decid,
que ſolo, y con ſola eſpada
le eſpero en el Parque luego.
Arion. Id ſeguro de que vaya
á cumplir la obligacion.
Arſid. Si ſe indignare la Infanta,
aun bien que con ſu aſpereza
no bien-quiſta, mi jactancia
ſe halla en parage de hacer
mui buen roſtro à ſu déſgracia. *vaſ.*
Ventoſ Què haya quien ſufra eſtos necios!
Arion. Yà, Ventoſa, mi tyrana
ſuerte, mi airado deſtino
cada inſtante mas enlaza
eſte ciego laberynto
de mi vida: ahora me encarga
Lidoro, que de ſu parte
cante à Feniſa ſus anſias,
temiendo las proprias mias
que llorar á quien me mata.
Ventoſ. En tu mano eſtà el no hacerlo.
Arion. Antes por ſaber ſi ſe hallan
en el pecho de Feniſa
bien-quiſtas ſus eſperanzas,
he de hacer una experiencia.
Ventoſ. Plegue à Dios q̃ bien te ſalga.
Arion. Quando en fé de lo que debo
á Feniſa, aſſegurada
queda mi fé en el empeño
de mi amor, còmo mi fama
quedará en el de mi honor?
Ventoſ. Pues aun eſte rabo falta
que deſollar?
Arion. En el Parque, ſantos Cielos,
Arſidas à Arion aguarda; *ap.*
ſi voi yo, no quedo bien,
pues aunque ſoi en ſubſtancia
á quien deſafia, no ſoi
à quien èl juzga que llama.
Si và eſte toſco villano,
(que dificulto el que vaya)
quizàs me expondrà á una afrenta
volviendo al rieſgo la eſpalda:
y (aun dado caſo que riña)
el concepto no ſe ſalva,
de que el que reta à Arion
eſgrima con èl las armas:
Con que entre tan ciegas dudas
mas, y mas enmarañada
la trama de mi fortuna,
quando juzguè, que empezára
à deſatar impoſsibles;
enreda mas circunſtancias.
Ventoſ. Annque rompa tu ſilencio,
no me diràs à qué llama
el Rey con tan gran myſterio
á eſte villano, y encarga
el ſecreto à quantos ſomos
dependientes de la Caſa,
pues ha yà largas tres horas,
que en conferencia ſe halla
el Rey con él en Palacio?
Arion. Dexame, que entre tan raras
confuſiones, entre dudas
tan ciegas, aunque intentàra
decir lo que hai en mi pecho,
ſolo sé (ay, Feniſa amada!)
que hai ſuſtos, hai ſobreſaltos,
hai rencores, hai venganzas,
hai ternezas, hai crueldades;
pues quando tan poco alcanzan,
Cantan dentro èl, y Muſica.
ay, verdades, que en amores
ſiempre ſuiſteis deſgraciadas!
Arion. Oraculo de mi péna
la muſica fué. *Ventoſ* A eſta quadra
la Infanta, y ſus Damas ſalen.
Arion. Yà en rigoroſa batalla
frente à frente ſe combaten
mi ſuſto, y mi confiaaza.
Alcanzame aquel ſonòro
inſtrumento; que es la tablá
del naufragio de mi vida,
y á la ſalida me aguarda
de Palacio, que yo preſto
me iré. *Ventoſ.* Sugeto de farſa
me pareces, pues à un tiempo
Muſico, y Principe cantas,
y lloras, rabias, y ries.
Templo con retrete.
Salen Feniſa, Doris, y las quatro Damas
Arion. Què he de hacer, ſi en penas tantas:
El, y Muſic. Ay, venturas, què mal quiſtas
vivis con las eſperanzas!
Feniſ. Aùn no ha venido Croante?
Doris. No ſeñora, y yà hace falta,
pues pudiera diſcurrir,
quando tan ſolo te agrada
la muſica, quan mal cumple

la obligacion que le encargas,
no asistiendo. *Feniſ.* Basta, Doris.
Doris. Es que yo-
Feniſ. Què interessada
te hallo siempre en mi servicio!
Arion. O, còmo explica su rabia *ap.*
Doris aun en lo mas leve!
Niſe. No haì que culpar la tardanza
de Croante. *Doris.* Por què no?
Clori. Porque suele ser tan rara,
que aun hoi es mucho que sea.
Niſe. Essa: ò bien haya tu alma!
que no logre su malicia
essa mal intencionada.
Doris. Yo, señora, en consiguiendo
vèr que servida te hallas,
no aspiro à mas.
llega Arion. Yo si aspiro,
es, que á que sepa la sacra
Deidad, que venero, quan
inseparable á sus aras,
quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego se apaga
del sacrificio, el deseo
no se alexa, aunque se aparta.
Doris. Ha traidor!
Feniſ. A espacio, penas,
que lentamente empeñadas
en reducir mi alvedrio
à una violencia tyrana,
rebelais mi resistencia
contra mi propria constancia.
Croante, mui triste estoi.
Arion. Quien hai, señora, q̃ al Alva,
de las sombras de la noche
nieblas oponga bastardas?
Feniſ. No sê, solo sè, que nadie
me ha merecido palabra
sin colera èn todo el dia,
sino es tù: tanto me agrada
la musica, que ella sola
es la que menos me cansa.
Arion. Dexad que bese la huella
que estampais, por vér que tantas
honras os debe una prenda,
envidiada de tantos,
basta, para no herirla,
el interès del gozarla.
Doris. Harto hará en no reventar
este bolcan, que me abrasa. *ap.*
Feniſ. Dispon que se cante; y triste.
Arion. Triste; por qué? *Feniſ.* Porque nada
á un melancolico alivia
como lo que le retrata.
Arion. Perdonad que no obedezca.
Feniſ. Por qué? *Arion.* Porque no acertara,
quien quiere apagar la hoguera,
añadir llama à la llama.
Feniſ. Pues canta lo que gustares.
Arion. Sabia Clori, bella Antondra,
diestra Niſe, afable Irene.
Todas Què nos quieres?
Arion. Que alternadas
las voces, formeis un coro,
y en acordes consonancias
en su lugar cada una
esta afectuosa cantada
entoncis, que os traigo: ahora *ap.*
llega la ocasion de que haga
la experiencia con los versos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna
Doris. Solo conmigo no habla,
mas yo me desquitarè.
Arion. Tened cuenta con las pausas.
Cantan las 4. Qual ave mejor
copia las señas de amor?
Cant. Niſ. El dulce Gilguero, que vuela ligero:-
Cãt. Clor. La Tortola amante, q̃ llora constãte:-
Cant. Antond. El Cisne, que bruma
la candida espuma:-
Cant. Irene. La Garza, que al Cielo
destina su vuelo:- *Las* 4. Son los que mejor
imitan las ansias del Ciego traidor.
Cant. Arion. Mirad, que es error.
Las 4. Declara por què? *Ar.* Yo lo explicarè:
Porque si al amor el ardor le eterniza,
y el Fenix renace en su propria ceniza,
el Fenix es solo quien copia su fé,
y yo que la adoro, la adoro sin vos.
Coro. Pues viva la Fenix, y en mi corazon
lidie oro con oro, fineza, y rigor.
Cant. Niſ. Lidie en la batalla
en que el pecho se halla,
para que el fuego reprimido evite,
antes muera, porque antes resucite.
Cant. Arion. Al vèr que amor toca
al arma, y provoca
su proprio furor,
todo es susto en el alma, y temor;
mas luego alentado
del mismo cuidado, repite fiado
amor en amor.
Las 4. Pues viva la Fenix, y en mi corazon

lidie oro con oro, fineza, y rigor.
Fen. y Arion. Lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Lidoro al paño.

Lidoro. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion lleguè.
Fenis. Esse tono juzgo, que
enfasis tiene. *Arion.* Un deseo.
Lidoro. O, lo que debo à Croante!
Arion. Que llora, que sufre, y siente,
se explica assi mudamente. *ap.*
(Argos soi de su semblante)
Què desdichado que soi!
No juzgo que se ha irritado.
Fenis. No sabe obrar recatado
quien, contra el orden que doi,
assi su nombre declara. *Sale Lidoro.*
Lidoro. Creyò, que aun de essa manera
su passion no se entendiera,
segun su fortuna avára,
aun la voz le usurpa yà.
Fenis. Y què le disculpa el que
se valga de otra su fé!
Lidor. Esso el toxo lo dirá.
Canta Nise. El que de voz agena
su proprio dolor fia,
aunque dice su mal, calla su pena,
pues no es propria la voz de su ossadìa;
assi en extraño acento
siento que callo, y digo lo que siento.
Arieta. Si eres Fenix, Fenisa, en rigor,
yo soi Fenix, Fenisa, en amar;
no culpes mi amor, que es ciego anhelar,
causando la herida, extrañar el dolor,
y dando la pena, la quexa evitar.
Si eres Fenix, Fenisa, en rigor, &c.
Fenis. Vos haveis hecho un delito,
pues haveis roto un precepto,
por lograr vuestro concepto.
Lidor. Disculparle solicito:-
Arion. Que esto escuche mi passi on! *ap.*-
Lidor. Con que vuelvan á cantar,
Croante:- *Arion.* Fiero pesar!
Lidor. Yà que os debe el corazon
esta fineza:- *Arion.* Què pena! *ap.*
Lidor. Perfeccionadla. *Arion.* No se,
si proseguirla podrè. *ap.*
Fenis. Os parece à vos que es buena
essa musica, Croante?
Arion. No me ha agradado, señora.
Fenis. Por què? *Arion.* Porq aunque es sonòra
por termino extravagante,
dudoso, y accidental,
canta para mi desdèn,
y no viniendome bien,
fuerza es que me suene mal.
Fenis. Mudad de tono. *Lid.* Advertido,
señora, y escarmentado
de lo mal que os han sonado
las clausulas de un rendido,
me voi, no á culparos, no,
sino à castigar por mi
á quien habla mal assi
de cosa que trahigo yo.
Ahora á su gusto, cante,
que yo àzia el Parque camino,
y alli esperar determìno,
q̃ os tengo que hablar, Croante. *vase.*
Arion. Yà voi con vos. *Fen.* Què decis?
Arion. Solo que me permitais
salir, donde:- *Fenis.* No cantais?
Arion. Si mi desdoro advertis:-
Fenis. Còmo es esso de desdoro?
pues aunq̃ os reprehenda, en nada
podeis vos tener espada
para hombre como Lidoro.
Doris. Què alegre su vanidad
miro ajada! *Arion.* Si señora,
que la sangre no desdora
una ilustre habilidad.
Que me faltarà el poder,
no siendo Principe, infiero;
pero siendo Caballero,
nada me queda que ser,
y assi dexadme buscar.
Fenis. Ay, afecto! no quisiera
que à un peligro se expusiera; *ap.*
yà os he mandado cantar.
Canta tu algo de alegria. *à Irene.*
Arion. Yá, señora, cantarà;
pero algo (ay de mì!) serà
que explique la pena mia!
Canta Irene. Como, tyrano dueño,
quieresque alegre viva mi cuidado,
si el alhago, y el ceño
le advierte complicado,
y un lève aliento alcanza
quãdo se le huye toda la esperanza?
Ariet. Ay de ti, que el bien que adoro
se declara contra mi!
Ay, corazon, ay de ti!
que yá tu consuelo ignoro,
pues perdiendo lo que lloro,
llorarè lo que reñì:
Ay de ti, que el bien que adoro; &c.

Feniſ. Eſſo no es lo que he mandado
cantar. *Arion.* Si alegre no ha ſido,
es el metro, que ha ſabido
elegir un deſgraciado.
Feniſ. Mi guſto debe adular
el eco dulce, y veloz.
Arion. Tambien ſe viſte la voz
del trage de ſu peſar.
Feniſ. Què malogrado lamento!
Arion. Por què, ſeñora? *Feniſ.* Porque
no ſiempre es rencor el que
parece deſabrimiento.
Arion. Pues Lidoro, gran ſeñora,
ſi eſſe concepto ha entendìdo,
no mui deſgraciado ha ſido.
Feniſ. No quiero volver ahora
á enojarme, que à querer,
yo reſpondiera al que oſſado
apadrina en ſu cuidado
lo que me llega à ofender:
di, Antondra, tu leccion.
No era un tono triſte, y grave?
Arion. Viendo el Cielo mas ſuave,
eſtos ſus conceptos ſon.
Cant. Antond. reci. Deſpues de la tormenta,
ſerena el Cielo ſu apacible enojo:
Yà no hai nada que ſienta,
quien en grana nevado, en mieve roxo,
vé baxar oportuno
Iris mejor de mas divina Juno.
Arieta. Brame violento mar irritado
ola ſobre ola, para que el viento
luego iluſtrado, vierta contento,
gloria, y agrado; ſiendo el tormento
ventura ſola. Brame violento, &c.

Salen el Rey, y Bato.

Rey. Entrad, que aqui eſtà Feniſa.
Bato. Y cantando, à lo que infiero,
muſica que no es pandero,
para mi es coſa de riſa.
Rey. Hija. *Feniſ.* Señor.
Rey. Yo he venido
à buſcarte, confiado,
en que haviendo yo tratado
lo que me haya parecido
conveniente á tu perſona,
y al eſtado que poſſeo,
convendrà con tu deſeo.
Feniſ. De obedecerte blaſona
mi fé. *Bato* Pues ſeñora mia,
uſted (eſſo que no es nada)
de bote en bote caſada
eſtá ſin ſuegra, ni tia,
como haya diſpenſacion,
con que yo dexe de ſer
marido de otra muger.
Feniſ. Què oigo, penas! *ap.*
Doris. Corazon, qué eſcucho! *ap.*
Arion. Qué novedad
havrà eſte efecto cauſado?
Bato. Yo no puedo ſer caſado,
ſino es ſolo la mitad.
Dividido mi cuerpazo
entre dos, me gozarèis,
ved vos què parte quereis,
la del higado, ù del bazo?
que yo (en dos mugeres vario)
os tendrè, pues ſois modeſta,
à vos para el dia de fieſta,
y à Florilla de ordinario.
En eſto reſuelto eſtoi
antes que llegue mi Armada:
muger tan endemoniada,
ſegun el Rey me ha dicho hoi,
que ſi llega, ſin remedio,
à eſtos puertos, por donde anda,
os dará una zurribanda,
que os parta de medio à medio.
Rey. Feniſa, el hado inclemente
hace nueſtro mal preciſo:
ayer noche tuve aviſo,
que haviendo eſforzadamente
con la Armada de Arion
encontradoſe mi Armada,
quedò toda deſtrozada.
Yo en tan no viſta afliccion,
viendo que es fuerza venir
ſobre Chipre vencedora
ſu Eſquadra trìunfante, ahora
me he querido prevenir.
Propuſe à Arion la paz,
y aun mi Reino, como eſtado
tome contigo; y ha obrado
tan dudoſo, y tan tenaz,
yerro de ſu fantasìa,
que reſponde:- *Bato.* Que à quien goza
los gages de otra coraza;
le podrán poner la mia,
porque yo:- *Feniſ.* Dexadme à mi
reſponder: Antes, ſeñor,
que condenes el rigor
de tan ciego frenesì,
la vida, qne guardo fiel,
darè, con conſtancia igual,

el corazon á un puñal,
y la garganta á un cordèl.
Si tu mismo has conocido,
que siempre en mi pecho ha estado
Arion abominado,
extraño, y aborrecido;
si despues à conocerle
he llegado con tratarle,
indigno aun de imaginarle,
còmo aprenderè à quererle?
No esso llegues á tratar.
Arion. A quien, Cielos, conceder *ap.*
se ha visto ser, y no ser
bien, que no puede gozar!
Doris. Aqui de mi indignacion! *ap.*
no yà Arion declarado
logre esta ocasion. *Bato.* Cuidado
no lleveis un coscorron.
Rey. A esso te resuelves? *Fenisa.* Si.
Doris. Y con gran razon, el dia
que haceis una tyranìa.
Rey. Quien à vos os llama aqui?
Doris. Yo, à quien no sufre mi amor
vèr à mi dueño entregado
á un loco. *Arion.* El ser desgraciado
causa ha sido de su error:
quizás mudando fortuna,
de sentido mudarà.
Doris. Siempre enemigo serà
quien lo fué desde la cuna.
Arion. Chipre, y Creta en alianza
dueños seràn de la tierra.
Doris. Nunca podrá faltar guerra
donde haya desconfianza.
Arion. Amor, deidad peregrina,
milagros hizo hasta ahora.
Doris. Si, pero tarde enamora
quien desde luego no inclina.
Arion. Haced dichoso à Arion,
que èl su genio mudarà.
Doris. De vos conocido yà,
no harèis tan mala eleccion.
Arion. Esso es ira.
Doris. Aquesto es lei.
Arion. Tanto empeño:-
Doris. Injuria tanta,
no es servicio de la Infanta.
Arion. No es reverencia del Rey.
Los dos. Pues yo:-
Rey. Tened: què es aquesto?
vos hablais dessa manera?
Doris, idos allá fuera.

Doris. O, en què parage me han puesto
mis zelos! mas callo aqui
para obrar en adelante. *Vase.*
Fenis. No imaginè yo, Croante,
que fuesseis tan contra mi.
Arion. Contra vos? Pluguiesse al Cielo,
que no fuesseis vos, señora,
mas contra mí.
Rey. Desde ahora
prevente à lo que mi anhelo
te manda.
Fenis. Y què es, gran señor?
Rey. Que esta tarde al Templo has de ir
de Marte, alli ha de asistir
Lidoro, y alli en rigor
con èl quedaràs casada:
que quando mi Reino espera,
que yo en su defensa muera,
el dexar aventurada
tu persona, no es razon:
y ya que eres su homicida,
por si me falta la vida,
haya quien tome el baston
en tu amparo.
Fenis. Sea con quien
gustares el que me vea
cautiva, como no sea
con mi enemigo. *Rey.* Está bien.
Vase el Rey.
Arion. Terrible sentencia oì!
Fenis. Ay muger mas desgraciada!
Bato. Qué demonios de ensalada
andan haciendo de mì?
Arion. En fin, casais con Lidoro,
señora, porque Arion
no sea feliz? *Fenis.* Es razon.
Arion. O, mateme lo que lloro!
Fenis. Mas vos porqué lo sentis?
Arion. Es mi dueño, esta es lealtad.
Bato. Pues si he de decir verdad,
mui sin motivo plañìs:
pues si con una muger
me ahogo, què haré con dos?
Mala muerte las dè Dios.
Arion. Decidme (no sè què hacer) *ap.*
si Arion de otra suerte fuera,
lograra mejor fortuna?
Fenis. No puede haver forma alguna
en que no le aborreciera.
Arion. De esse modo, yá Croante
de vos se despedirà.
Fenis. Por què?

Arion. Porque ofenderà,
siendo prenda de un amante
de tan infeliz estrella.
Fenis. Decis bien, que à quien forzada
os dà la mano, no hai nada
que quiera estár bien con ella.
Quiere irse.
Arion. De essa suerte me dexais?
Fenis. Què he de hacer, si vos quereis?
Arion. O, què mal me comprehendeis!
Fenis. O, qué poco adivinais!
Arion. Si yo deciros pudiera;
pero temo::-
Fenis. Què? qué os pàra?
Arion. No saber si os enojàra,
que yo Croante no fuera.
Fenis. Què escucho! pues quièn sois vos?
Bato. No es mala, no, por mi vida,
platica tan relamida
de caramelos sin tòs.
Arion. Soi algo mas que Croante,
aunque soi Croante.
Fenis. Pues fundad algun interés
de que el hado os adelante.
Arion. Como?
Fenis. Como no he ignorado
algun afecto rendido,
que mudamente ha sabido
hablar sin haver hablado,
no es tiempo yà de callar,
haviendo empezado á vèr
à Troya (ay Cielos!) arder,
bien os podeis declarar.
Vos sois mas que pareceis,
las prendas que en vos he hallado,
mucho han dicho, aunque han callado:
no es tiempo de que negueis,
pues si os halla mi atencion
mi igual, como Arion no seais,
no sabeis que la lograis?
Arion. Con que si fuesse Arion
no fuerais mia?
Fenis. Es constante.
Arion. Ay suerte mas desdichada!
Señora, yá no soi nada.
Fenis. Pues quièn sois?
Arion. Solo Croante.
Fenis. Croante?
Arion. Aun mas baxo estoi.
Fenis. No decis que otro haveis sido?
Arion. Iba à ser, mas he perdido
todo el sèr por lo que soi.
Fenis. Pues si no podeis ser mas,
tambien no puedo, aunque lloro,
dexar de ser de Lidoro. *vase.*
Bato. Acaben con Barrabàs.
Arion. Ni yo en tan contraria suerte,
siendo mi proprio homicida,
dexar de perder la vida,
si està mi vida en mi muerte.
Ha, villano, vén conmigo.
Bato. Adonde, seo llorador,
de vestidos trocados?
Arion. Siga, y calle.
Bato. Callo, y sigo.
Arion. Vamos, pues yà del de amor
infaustamente salì,
à salir por mi, y sin mi
del empeño de mi honor.
Bato. Y yo á ser un monigote,
yà Principe, y yà criado,
por la mañana estofado,
y al anochecer gigote. *vanse.*
Busque, y sale Arsidas.
Arsid. O lo que tarda Arion!
Un hora ha que en este sitio
del Templo hermoso de Marte,
frondoso ameno recinto,
le espero: Si havrà Croante
dadole el recado mio?
Sale Lidoro.
Lidoro. Aqui à Croante le dixe
que le esperaba: si ha sido
arrojo de mi corage,
á hombre, de reñir indigno
conmigo, sacarle al campo,
la colera hizo su oficio,
y lo que en otro era empeño,
en este serà castigo.

Salen Arion, y Bato.
Arion. Quedate, villano, aquì
de essas murtas escondido,
y à nada de lo que vieres
salgas. *Bato.* Esso yo lo fio;
pero si es á merendar
à lo que huvieres venido
al campo, y veo sacar
una fuente de chorizos,
ustè havrà de perdonar,
que no podrè mas conmigo.
Arion. Arsidas.
Arsid. Seais bien llegado.
Arion. Lidoro.

Lidor. Seais bien venido.
Arsid. Y Arion?
Arion. Arion aqui està.
Arsid. Como està, si no le miro
en todo el campo?
Arion. Escuchad:
Yà sabeis quanto su juicio,
ajado el Principe, sigue
extravagantes delirios;
yà que vos no reparais,
para vuestro desafio,
quan expuesto està á un desaire
quien fuera està de sì mismo:
yo si, que soi su criado,
y su descredito evito:
pues en què puedo servirle,
si en el honor no le sirvo?
Bat. Lo que yo á este hombre le debo!
mal año para su hocico!
Arsid. Pues quereis por Arion
el duelo tomar?
Arion. Es fixo.
Arsid. Que por medio de un criado
se haga un cumplimiento he visto,
mas reñir una pendencia,
novedad tiene el capricho.
Arion. No mucha, si reparais,
que el que se hallàre impedido
para un duelo, segun lei,
cumple con el duelo mismo
presentando un Caballero,
que por èl salga al peligro:
tan Caballero soi yo
como vos, y yo lo digo;
Arion impedido se halla.
Bato. Yo impedido, vive Christo?
no estoi sino como un monte.
Saca la espada.
Arion. Sacad la espada conmigo,
que yà desnudo el acero,
tanto como vos me hizo
mi ossadia. *Arsid.* Deeis bien,
yo con quien me enoja riño:
si Arion queda mal, ò bien,
èl se lo avendrá contigo.
Lidor. Esso fuera si Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.
Arsid. Pues quien lo estorva?
Lidor. El haver venido
de mì aplazado à este puesto,
y dexar no puede, es fixo,
un empeño verdadero
por un arrojo fingido.
Arsid. Yo desafiè á Arion,
y en él á Arion imagino.
Lidor. Yo aplacé al campo á Croante,
y assi con Croante lidio.
Arsid. Primero mi duelo fuè,
y à reñir primero aspiro.
Lidor. Pues buscad vuestro contrario,
que este no lo es, sino mio.
Bato. A la repassate juegan:
buenos estàn los chiquillos.
Arsid. Yo he de reñir con Croante.
Lidor. Esso es à lo que yo tiro.
Arsid. Por quien viene.
Lidor. Por quien es.
Arion. Acabad de conveniros,
ò riñendo con entrambos,
yà que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir solicito. *Embiseles.*
Arsid. Qué ossadia!
Lidor. Què furor!
Los dos. Què arrojo!
Bato. Qué desatino! *Tocan clarin.*
Arsid. Oye. *Lidoro.* Espera.
Dentro voces.
Voces. Al arma, al arma,
que Baxeles Enemigos
se descubren en la playa.
Dentro Florilla.
Florilla. Huyamos de los apriscos
àzia el gran Templo de Marte.
Sale Bato. Ira de Dios, y qué ruido
tan atroz! O quièn pudiera
meterse en sus calzoncillos!
Lidor. Tened, què estruendo es aqueste!
Bato. Yo què sè?
Arsid. Haviendo venido
Arion, que no dudo yo
que es à salir por sì mismo,
ya tengo con quien reñir.
Bato. Con quien reñir? has perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo?
Arsid. Sacad la espada.
Bato. Mi espada?
primero saldrá un Judìo
de la Inquisicion.
Sale Florilla. Al Templo,
no nos cojan de improviso.
Villanos. Al Templo, al Templo.

Den-

Dentro. Arma, arma-
Bato. Ay! que no sè lo que he visto!
Lidor. Què haveis visto?
Bato. A mi muger.
Arsid. Ved q̃ haveis perdido el juicio.
Bato. Ella es la que atravesò,
por señas, que los sentidos
se enquillotraron al verla.
Arion. Dexad los vanos delirios
del Principe, y acudamos
à saber qué estruendo ha sido
de armas el que suena, y quede
suspenso este desafio
hasta despues. *Los 2.* Decis bien,
sepamos por què se dixo:-
Dentro Music. En dulce himeneo
hoi logren unidos
Fenisa, y Lidoro
de Chipre el dominio.
os 3. En dulce himeneo, &c.
rsid. Mas novedad es aquesta.
idoro. En esse Templo vecino
suenan las voces, y pues
son dichoso vaticinio
para mi, irè á investigarlas. *vas.*
rion. Yo à vèr si es lo que imagino
esse militar rumor,
para impedir su designio. *vas.*
rsid. Yo à castigar mi desaire. *vas.*
ato. Y yo à vèr si aquel bullicio,
que sentì al vèr à Florilla,
rebuzno fuè de marido. *vas.*
emplo del primer Templo de Amor.

alen el Rey, Nise, Clori, Atandra, Irene, Doris, y Fenisa llorando, y cantan.

Music. En dulce himeneo, &c.
ey. Aun no ha venido Lidoro?
ld. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
en tanto que llega, el hymno.
oris. Hoi tienen fin mis pesares.
enis. No dupliqueis mi martyrio,
no canteis; mas si cantad,
que si para el sacrificio
de una victima inocente,
que entrega el cuello al cuchillo,
es la musica el idioma,
que suple por el gemido,
à nadie mejor que á mi
le està el accento que dixo.

Music. En dulce hymeneo, &c.
Sale Lidoro.
Lidor. Que el canto de las Sirenas
llame al naufragio peligro
del mar, se ha visto hasta ahora;
pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces,
guien à tan improviso
bien, tan no pensada gloria,
solo sucede en mi alivio.
Rey. Lidoro, yo en sé de quanto
me haveis rogado, y pedido,
en la mano de Fenisa
el premio de amor tan fino,
he intentado:-
Dentro. Al arma, al arma.
Dentro Rugero.
Rugero. Puesto que sin ser sentidos
de la Ciudad; ya las playas
ocupamos à su abrigo,
de los baxeles se doblen
los esquadrones.
Rey. Què he oìdo!
Ola, qué es esso?
Sale Bato.
Bato. El demonio,
que anda jugando conmigo;
Sale Arion.
Arion. Gran señor, aunque pudiera
tomar contra vos asylo
(de mi Principe en defensa)
en essa Armada que miro,
no pudiendome olvidar
de tan altos beneficios,
como èl, y yo de tu diestra
en tu prision recibimos,
à que te pongas en salvo
tu, y quantos estàn contigo,
vengo, mientras à morir
en defensa me anticipo
vuestra, y de Fenisa; pues
aunque con ser conocido
vuestro peligro evitára,
mi amante ruìna no evito,
mientras repita esse acento
contra mi, y en favor mio:-
Dentro caxas, y Clarines.
Viva Arion, y libértemos
á nuestro Principe invicto.
Arion. Viva Fenisa, vassallos,
y muera el que es su enemigo. *vas.*
Voces. Arma, arma.

Otra. Guerra, guerra.
Bato. Toma, qual anda el ajillo,
Rey. Valgame el Cielo! qué preſto
el rayo que temì vino!
Lidor. No vino, ſeñor, que yo,
eſgrimiendo eſte bruñido
azero, mereceré
el nombre de vueſtro hijo. *Vaſe.*
Doris. Ay, gran ſeñor! no à Croante
deſamparéis, que en ſu arbìtrio
ſe ciſra vueſtro remedìo.
Rey. Què dices, Doris? *Doris.* Os digo,
que ſi perdeis à Croante,
todo, todo ſe ha perdido,
y aun mi vida. *Deſmayaſe.*
Feniſ. Què veo, Cielos!
eſto ſolo al dolor mio
le faltaba *Rey.* Venid todos,
venid, vereis como os libro
de tanto rieſgo.
Sale Florante.
Florante. Es en vano,
gran ſeñor, el querer iros,
que al Templo, los eſquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados,
llegan, ſin dexar reſquicio
por donde un hombre ſe ſalve.
Rey. Pues aqui no hai otro arbitrio,
que ſalir vos, Arion,
à hablarlos, y reprimirlos.
Bato. Yo ſalir, ſeñor vejete,
deſpues de haverme tenido
ſin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
No quiero.
Rey. Ved que os lo ruega
quien os tratò como amigo.
Bato. Amigo yo de un fantaſma
con cara de pergamino?
no en mis dias.
Todos. Humillados,
gran ſeñor, piedad pedimos.
Bato. Aora ſoi gran ſeñor,
y antes era gran pollino?
Vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ò han de darme á mi muger,
ò en ſu lugar un cochino,
que peſe catorce arrobas.
Rey. Yà tanto ruego es indigno:
Florante. *Florante.* Señor.
Rey. Llevadle,
y en el ultimo recinto
del Templo tenedle preſſo,
que ſi todos los partidos,
que yo pidà, no concede,
el cuello darà à un cuchillo.
Bato. Pues es tiempo de matanza?
vive Dios que me aſpe á gritos.
Rey. Llevadle. *Llevanle.*
Dentro. Aſſalta el Templo.
Sale Florilla.
Florilla. Aqui es lo mas eſcondido,
Villanos. Si à la entrada no nos dexan,
què hemos de hacer?
Rey. Teneos, hijos:
donde vais?
Florilla. Ay, ſeñor! tenga
piedad de eſtos deſvalidos,
y de mi, viuda de Bato,
deſde que èl, y mi borrico
ſe perdieron en un dia.
Dentro. Guerra, guerra.
Dentro Rugero.
Rugero. Poned ſitio
al Templo, y conmigo vengan
eſſos dos, que de ſu brio
engañados, contra tantos
à lidiar ſe han atrevido.
Salen Soldados, y Rugero, que traen preſſo à Arſidas, y Lidoro.
Arſidas. O, rigor de mi fortuna!
Lidoro. O, crueldad de mi deſtino!
R y. Lidoro, y Arſidas preſſos!
yà mi dolor es mas vivo.
Al paño Doris. Cielos, no es eſte Rugero?
encubrirme ſolicito.
Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?
Rey. Yo ſoi.
Rugero. Y vos, el divino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de ſu Olympo;
no ſois la hermoſa Feniſa?
Feniſ. Sì, valeroſo Caudillo,
Rugero. Pues no temais, q̃ yo, quando
ſolo à libertar aſpiro
à mi Principe, y ſu prima,
para que en lazo tranquilo
de honeſto amor, como eſpoſos,
recobren el Cetro invicto
de Creta:-
Feniſa. Què es lo que eſcucho!
Rugero. A lo que anhelo me inclino,
ſin

sin querer que os cueste mas
que dàrme á los dos que os pido.
Rey. Como á los dos? yo no tengo
mas que à Arion en poder mio.
Rugero. Pues él de Doris sabrà.
Rey. No entiendo este laberinto:
trahed al Principe, Florante.
Florant. Aqui está.
Bato. Soi Zanganillo,
que me llevan, y me trahen?
Florill. Ay, Cielos, que es mi marido!
Bato de mi corazon?
Todos. Tenedos: què es esto?
Bato. Ay, qué miro!
Florilla de mis entrañas?
Florill. Vuelve à casa, pan perdido.
Bato. No me dexan, vino hallado.
Rey. Aun proseguis los fingidos
delirios vuestros?
Florant. Aun duran
los fingimientos antiguos?
Arsid. Què poco debo à mi suerte!
Lidoro. Què mal mi dolor resisto!
Rey. Valeroso Capitan,
este es Arion, de èl mismo
sabreis quien es essa Doris,
que nunca hemos conocido,
pues yo- *Ruger.* Tened el acento,
que la atencion con que aspiro
à no ofenderos, no debe
tratarse con tan indigno
engaño: esse, que me daìs,
ni es Arion, ni nunca ha sido:
si quereis de mi burlaros,
sabrá volver al principio
mi venganza.
Rey. Què decis? no es este Arion?
Florill. No le digo
que este es mi marido Bato?
qué artefon, ò què emboliſmos?
Bato. Hija mia, no me creea.
Rey. Ay lance mas exquisito!
Fenis. Esperad, que esta villana
extrangera, à quien conmigo
llevè del bosque à Palacio,
y fué el primero testigo
del naufragio de Arion,
quizás darà algun indicio.
Doris, vèn. *Rey.* Llegad, villana.
Doris. Mal encubrirme he podido.
Rugero. En todo estais engañados:
villana os ha parecido
Doris, Princesa de Caria?
Dadmé vuestros pìes invictos,
gran Señora.
Rey. Què veo, Cielos!
Fenisa. Cada instante es mas crecido
el assombro: vuestros brazos
me dad, señora.
Doris. Los mios
vuestra atencion correspondan.
Rugero. No es tiempo de resistiros
mas, dadme al Principe, y sea
con todos quantos partidos
querais. *Rey.* Si no le conozco,
còmo he de daros, repito,
lo que no tengo?
Bato. Señores,
vuelvanse por San Longinos,
que no hài Arion.
Dentro voces.
Voces. Arion viva.
Dentro Arion.
Arion. Ea, vassallos, amigos,
yá veis aqui á vuestro Rey.
Voces. Viva nuestro Real Caudillo.
Rugero. Què es esto?
Rey. Què ha de ser? Es,
segun las voces han dicho,
vèr à Arion vuestras Tropas,
que es este, segun colijo,
de haverle aclamado luego,
y con cauteloso estilo
negar vos, que es èl, queriendo
sacar por este camino
partidos mas ventajosos.
Rugero. Vos hareis perder el juicio,
y para desengañaros,
mis gentes han de decirlo:
Soldados es este Arion?
Dentro voces.
Voces. El es, ya le havemos visto,
entreguesenos, y viva.
Rey. Ved si estais yá convencido?
Rugero. Qué es esto que me sucede!
Dent. Arion. Ahora vuelvo à asistiros.
Doris, y Fenis. En què vendrán à parar
sucessos tan peregrinos?

Sale Arion con unas Vanderas.
Arion. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Norabuena hayas venido?
Croante, para que puedàs
desengañar por ti mismo

à esse Capitan, que niega
quien es Arion.
Rugero. Quando miro
á mi dueño, y mi señor,
confessar serà precisso,
que es venturoso el engaño,
que à tal desengaño vino.
Arion. Alzad, Rugero.
Rey. Què haceis?
còmo el obsequio debido
à Arion, dais á su criado?
Ru. Pues quiẽ á vos os ha dicho
q̃ es criado el que es señor?
Vent. Mamòla el viejo Longinos.
Fenis. Cielos, què ventura es esta?
Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assiste.
Fenis. Y en exercicio
de Musico.
Lidoro. Cielos Santos.
yà no podeis ser propicios!
Arsid. Què haya de morir callando?
Todos. Vos sòlo este laberinto
podeis desatar.
Arion. Yo soi,
Rey generoso, è invicto,
hermosissima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormẽta
arrojado, y compelido
vine à dàr á aquestas playas,
donde troquè el trage rico,
que saquè del Mar, con este
villano, à quien han tenido
por mi, y á mi por Croante,
huyendo por un camino
tan raro el odio, que siempre
contra mi, como enemigo,
tuvo Chipre, aqui hallè á
Doris,
que por otro nunca visto
sucesso arribò à esta Isla,
viviendo entre los apriscos
de villanos, que à sus playas
pueblan el frondoso sitio.
Si en obsequio tuyo (ò Rey,
señora!) si en tu servicio
yá admitido por criado
domestico, he merecido
vencer algo con mi estrella,
no vencedor, sì vencido,
en estas roxas insignias (do.
mi Cetro á essas plantas rin-
Vuestras essas Tropas son,
deshojados, y marchitos
mis laureles os consagro;
porq̃ volviendo al principio,
vos vuestra intencion, de que
merezca el Sol peregrino
(Arion) de Fenisa; y vos,
deponiendo el ceño antiguo,
no salga de ser criado
quien entre á esposo.
Lido. Mi brio,
primero que tal consienta:-
Arsi. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra:-
Rey. Suspended,
Principes,, el ceño indigno,
q̃ esta es acciõ de la Infanta,
bien sabeis, que à su alvedrio
siempre dexè su eleccion.
Los 2. Esso es lo que ambos pedimos.
Dor. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi dolor no evito.
Fen. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiẽdo, aunq̃ me anìmo,
no aborrecer à Arion:-
Ar. Ay de mì! yo me he perdido.
Fen. Ni dexar sin premio à quiẽ
me diò, en el mayor cõflicto,
la vida, digo, que à solo
este reparo me inclino.
Siendo un sugeto ordinario
quien estuvo en mi servicio,
poco importaba q̃ huviesse
familiarmente assistido
á mi lado; pero siendo
tanto sugeto, es mui digno
de reparo, que tratasse
à qualquier hora conmigo.
A su voz debiò la entrada,
no à su sèr; con que movido
mi afecto de la pasion,
con que à la musica admiro,
le niego á Arion la mano,
pero à Croante la rindo,
q̃ no es razon (si tan grande
Heroe admitì en mis retiros)
que el q̃ entrò como criado
no salga como marido.
Arion. Mi ventura fuè mi voz.
Lid. Aunque vuestra suerte envidio,
si en Doris logro mi dicha,
acallaré mi destino.
Dor. No le debais á un ingrato
lo que os mereceis vos mis-
vuestra soi. (mo.
Arsid. Yo en tanto gozo
quedarè en Chipre à assistiros,
Rey. Dulce fin de tantos males.
Bato. Volvamonos al exido.
y haz cuenta q̃ nos casamos,
pues otra vez nos unimos.
Ruger. Marchen las tropas al mar.
Ventos. Y este caso peregrino
tenga fin.
Todos. Diciendo todos,
que si acertò à divertiros
la Ventura de la Voz,
no necessita otro victor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallarà todo genero de surtimiento de Romances, Comedias, y Relaciones.